

los, fino à personas, que han passado de buena gana muchos trabajos por el. Porque, como dixè en otra parte deste Libro, son grandes los trabajos de los Contemplatiuos, que ansi los busca el Señor gente esperimentada.

Pues entended, Hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detiene mucho. Si de primer mouimiento da pena vna gran injuria y trabajo, aun no lo ha bien sentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que leuanta la vadera por si, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le da ver, que le ha puesto el Señor cosa, en que en vn dia podrá ganar mas delante de su Magestad de mercedes y fauores perpetuos que pudiera fer, que ganará elen diez años, con trabajos que quisiera tomar por si. Esto es muy ordinario, à lo que yo entiendo, que he tratado muchos Contemplatiuos, que como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos: porque tienen entendido que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està muy lexos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de dezirlos, quando veen que tienen estima dellos. Ansi les acaece de su linaje, que ya saben que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui: si gustassen fer de buena casta, es, quando para mas seruir à Dios fuera menester, quando no pesales que los tengan por mas de lo

que son, y sin ninguna pena defengañan, sino con gusto. Y el caso deue ser, que à quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grande à Dios en cosa que sea seruirle mas, ya se tiene à si tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

Estos effetos que he dicho à la postre, son de personas y almas allegadas mas à perfeccion, y à quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos à si por contemplacion perfecta. Mas lo primero, que es estar determinado à sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en breue lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar à vnion, y que si no tiene estos effetos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser, que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continúa à hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes en esto de perdonar si.

No puedo yo creer, que alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexede perdonar luego cõ toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien, con quien la injuriò:
por-

porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, adonde viò señales de grande amor, y alegrase, que se le offrezca en que le mostrar alguno.

Torno à dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de leuantarlas à cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, ò contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas y imperfecciones, con esta no he visto ninguna, ni creo la aurà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos effetos, y si no viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Estos es cierto, que aunque la merced y regalo passe presto, que se entienda de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe muy bien esto, determinadamente dize à su Padre santo, que perdonamos à nuestros deudores.

CAPITULO XXXVII.

Dize la excelencia desta Oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolucion en ella.

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfección es esta Oracion Euangelical bien como ordenada de tan buen Maestro: y assi podemos, hijas, cada vna tomarla à su proposito.

Esplan-

Es pãntame ver, que en tan pocas palabras està toda la contemplacion y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro Libro, sino estudiar en este, porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, dende los principiantes à la oracion mental y de quietud y vnion que à ser yo para saber lo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Aora ya comienza el Señor à darnos à entender los effetos que dexa, quando son mercedes suyas, como auëys visto.

Penfado he yo, como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas y escuras, para que todos las entendiessemos? y ha me parecido, que como auia de ser general para todos esta Oracion (que, porque pudiesse pedir cada vno à su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento) lo dexò anfi en confuso, para que los Contemplatiuos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas à Dios, pidan las mercedes del cielo que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los que aun viuen en ella (y es bien que viuan conforme à sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo y fãnto, y anfi las demas cosas conforme à sus necessidades. Mas miren que estas dos cosas que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es, que ay
mas

mas y menos en ello, como queda dicho. Los perfectos daràn la voluntad como perfectos, y perdonaràn con la perfeccion que queda dicho; nosotras, Hermanas, haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nuestra parte haze con su eterno Padre, como quien dize, Hazed vos esto, Señor, y haràn mis Hermanos estotro.

Pues à buen seguro que no falte por su parte, ò que es muy buen pagador, y paga muy sin tassa. De tal manera podemos dezir vna vez esta Oration, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que dezimos, nos dexen ricos. Es muy amigo, tratemos verdad con el, tratando con llaneza y claridad (que no digamos vna cosa, y nos quede otra) siempre da mas de lo que pedimos, sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegassen à perfeccion en el pedir, auian de quedar tan en alto grado con las mercedes, que les auia de hazer el Padre eterno: y entendiendo que los ya perfectos, ò que van camino dello, que no temen ni deuen, como dizen, tienen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor del, como por los effetos que haze en sus almas, pueden tener grandissima esperança que su Magestad lo està, y que embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarse que ay otro mundo, ni que tienen contrarios. O Sabiduria eterna, ô buen enseñador, y

que gran cosa es, hijas, vn buen Maestro sabio, temeroso, que preuiene à los peligros! Es todo el bien que vn alma espiritual puede acà desear, porque es gran seguridad.

No podrià encarecer con palabras lo que importa esto, anfi que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordar los que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos yr descuydados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre eterno, porque caeràn de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necessarias à todos, mientras viuimos en este destierro, que son, Y no nos traygas, Señor, en tentacion, mas libra nos de mal.

C A P I T V L O X X X V I I I .

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno, nos conceda lo que pedimos en estas palabras, Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo. y declara algunas tentaciones. Es de notar.

GRandes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Aora mirad, Hermanas, que tengo por muy cierto, los que llegan à la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas; que este es otro effeto muy cierto, y grande, de ser espiritu del Señor, y no ilusion en la contemplacion y mer-

mercedes, que su Magestad les diere. Porque, como poco ha dixen, antes los dessean, y los pidan, y los aman. Son como los soldados que están mas contentos, quando ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia. Si no la ay, si ruen con su sueldo, mas veen que no pueden medrar mucho. Creed, Hermanas, que los soldados de Christo, que son los que tienen contemplacion, no veen la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos: ya los conocen, y saben, que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los bueluen el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor de ellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios, que se trasfiguran en angel de luz, vienen disfrazados, hasta que han hecho mucho daño en el alma, no se dexan conocer, sino que nos andan beuiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos.

Destos pidamos, hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion, que nos traygan engañadas, que se descubra la ponçoña, que no nos escondan la luz. Y à la verdad, ò con quanta razon nos enseña nuestro buen Maestro à pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad, hijas, que

de muchas maneras dañan, no penseys que es solo en hazernos entender, que los gustos, que pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas apriessa, porque ceuados de aquel gusto están mas horas en la oracion, y como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias à Dios, quedarán mas obligados à seruirle: esforçarse han à disponerle, para que les haga mas mercedes el Señor pensando son de su mano.

Procurad, Hermanas, siempre humildad, y ved que no soys dignas destas mercedes, y no las procureys. Haziendo esto, tengo para mi, que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que el pretende hazer nuestro bien. Porque mira su Magestad nuestra intencion, que es contentarle, y seruirle, estandonos con el en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vana gloria, suplicando al Señor, os libre en esto. No ayays miedo, hijas, que os dexé su Magestad regalar mucho de nadie, sino de sí. Adonde el demonio puede hazer grandaño sin entenderle, es haziendonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos, parece solo
que

que recibimos, y que quedamos mas obligados à seruir, acà parece que damos y seruimos, y que està el Señor obligado à pagar, y assi poco à poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentirnos pareciendonos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir del, que aunque no sea de conocido pecado mortal, para lleuarnos al infierno todas vezes, es, que nos jarreta las piernas, para no andar este camino, de que comencè à tratar, que no sè me ha olvidado.

Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sè mucho desto por esperiencia, y ansi os lo fabrè dezir, aunque no tambien como quisiera. Pues que remedio, Hermanas? el, que à mi me parece mejor es lo que nos enseña nuestro Maestro oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno. Que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recebido, y que nos la puede tornar à quitar, como à la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran prouidencia de Dios. Nunca lo aueys visto por vosotras Hermanas? pues yo si, vnas vezes me parece que estoy muy defasida, y en hecho de verdad venido à la prueua, lo estoy. Otras vezes

me hallo tan afida y de cosas, que por ventura el dia de antes burlára yo dello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que à cosa que fuesse seruir à Dios, no bolueria el rostro, y prouado es ansi que le tengo para algunas: otro dia viene que no me hallo con el, para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse cõtradicion. Ansi vnas vezes me parece, que de ninguna cosa que dixessen de mi, ò me murmurassen, no se me darià nada, y he prouado algunas vezes fer ansi, que antes me da contento: vienen dias que sola vna palabra me afflige, y querria yrme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sè que passa ansi.

Pues si esto es ansi, quien podrà dezir de si que tiene virtud, ni que està rico? pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre. Que no, Hermanas, sino pèsemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el thesoro, y no sabemos, quando nos querrà dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por buenas, nos haze merced y honra (que es el emprestar que digo) quedarànse burlados ellos, y nosotras. Verdad es, que siruiendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necessidades, mas si no ay de veras esta virtud, à cada passo, como dicen,

zen, os dexarà el Señor, y es grandissima merced fuya, que es, para que la tengays en mucho, y entendays con verdad, que no tenemos nada, que no lo recibamos.

Aora pues notad otro auiso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad que lo suffririamos: y ansí estamos muy contentas, porque ayuda el demonio à que lo creamos. Yo os auiso, no hagays caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueua. Porque acaecerà, que à vna palabra que os digã à vuestro desgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes suffrieredes, alabad à Dios, que os comiença à enseñar esta virtud, y esforçaos à padecer, que es señal que en esso quiere se la pagueys, pues os la da, y no la tengays sino como en deposito, como ya queda dicho.

Trae otra tentacion, y hazeos el demonio entender que soys pobre, y tiene alguna razon, porque aueys prometido pobreza con la boca como el Religioso, ò porque en el coraçon lo quereys ser, como acaece à personas que tienen oracion. Aora bien prometida la pobreza, ò diziendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada, esto tengo, porque

que no puedo passar sin ello, en fin he de viuir para seruir à Dios, el quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas, que el demonio enseña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno, y ansí hazele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho.

Aora vengamos à la prueua, que esto no se conocerà de otra manera, sino andandole siempre mirando à las manos, y si ay cuydado, muy presto da señal, tiene demasiada renta: (entiendese respecto de lo necessario) y no que si puede passar con vn moço trayga tres, ponenle vn pleyto por algo dello, ò dexale de pagar el pobre labrador, tanto defassossiego le da, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dirà, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dexé, sino que lo procure, y que si fuere, bien, y sino, tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte, no se le da mucho: tienelo por cosa acesforia, y no principal. Como tiene pensamientos mas altos à fuerça de braços se ocupa en estotro.

Pues vn Religioso ò Religiosa (que ya està aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ser) no posee nada, porque no lo tiene à las vezes; mas si ay quien se lo dè, por marauilla le parece le sobra:
siempre

siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruyn, alguna cofilla que pueda empeñar ò vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que effo es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexar à Dios? venga lo que viniere. Porque si andays proueyendò os para lo por venir, mas sin distraeros tuuierades renta cierta. Aunque esto se pueda hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos à Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuydados y engañados, que es lo peor.

Ansi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos da nada de nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis y hazeys se entenderà que no foys humilde: porque si algo os viene para mas honra no lo desechays, ni aun los pobres que hemos dicho, para mas prouecho, y plega à Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les da nada de nada, como en hecho de verdad lo piensan ansi, que aun la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: ansi en las cosas que he dicho, co-

mo en otras muchas. Porque quando de veras da el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras sí, es muy conocida cosa. Mas tornos à auisar, que aunque os parezca la teneys, temays que os engaña, porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vee en sus proximos.

C A P I T V L O X X X I X .

Profigue la mesma materia, y da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este Capitulo es mucho de notar, ansi para los tentados de humildades falsas, como para los Confessores.

PVes guardaos tambien, hijas, de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud de la grauedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las communiones, y de tener oracion particular, por no lo merecer les pone el demonio, y quando llegan al Santissimo Sacramento, en sí se aparejan biẽ, ò no, se les va el tiempo que auian de recibir mercedes. Llega la cosa à termino de hazer parecer à vn alma, que por ser tal, la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirue, por bueno que sea; dale vna desconfiança que se le caen los braços, para hazer ningun biẽ, por-

porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

Mirad mucho, hijas, mirad mucho en este punto que os dirè, porque alguna vez podrá ser humildad y virtud, tenernos por tan ruynes, y otras grãdissima tentacion. Porque yo he passado por ella, la conozco. La humildad no inquieta, ni desassosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque vno de verse ruyn entienda claramente merece estar en el infierno, y se afflige, y le parece con justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con vna suauidad en si y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas à Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo, pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse à bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando ansi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponelde en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeciò por nosotros: y si es tentacion aun esto, no podreys hazer, que no os dexarà sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas: harto serà, si conoceys es tentacion. Ansi es en penitencias desconcertadas, para hazernos enten-

der que somos mas penitentes que las otras, y que hazey algo . Si os andays escondiendo del Confessor ò Perlada, ò si diziendo os que lo dexeys, no lo hazeys, es clara tentacion , procurad aunque más pena os de obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion.

Pone otra bien peligrosa tentacion , que es vna seguridad de parecernos , que en ninguna manera tornariamos à las culpas passadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y sè que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios: esta, si es à los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada, de tornar se à poner en las ocasiones, y hazenos dar de ojos, y plega à Dios, que no sea muy peor la recayda. Porque como el demonio vee que es alma que le puede dañar, y aprouechar à otras, haze todo su poder, para que no se leuante. Anfi que aunque mas gustos , y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeys tan seguras, que dexeys de temer , que podeys tornar à caer, y guardaos de las ocasiones.

Procurad mucho tratar essas mercedes y regalos con quien os dè luz, sin tener cosa secreta , y tened este cuydado que en principio y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea , siempre acabeys en proprio conocimiento; y si es de Dios, aun que no querays ni tengays este auiso, lo hareys aun mas vezes: porque trae consigo humildad , y
siem-

siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos Libros hallareys destos auisos. Lo que he dicho, es, porque he passado por ello, y visto me en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir no puede dar entera seguridad.

Pues, Padre eterno, que hemos de hazer, sino acudir à vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas publicas vengán, que con vuestro fauor mejor nos libraremos, mas essas trayciones quien las entenderà? Dios mio, siempre hemos menester pedir os remedio, dezidnos, Señor, alguna cosa, para que nos entendamos y asseguremos, ya sabeys que por este camino no van los muchos, y si han de yr con tantos miedos, yràn muy menos.

Cosa estraña es esta, como si à los, que no van por camino de oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de vno que engaña, mas llegado à perfeccion; que de cien mil que veen en engaños, y pecados publicos, que no ay que andar à mirar si es bueno ò malo, porque de mil leguas se entiende. Mas à la verdad tienen razon, porque son tan poquissimos à los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva y no vsada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo contino que veen, y espantarse mu-

cho de lo que es muy pocas vezes ò casi ninguna: y los mesmos demonios los hazen espantar, porque les està à ellos, bien que pierden muchos por vno que se llega à la perfeccion. Digo, que es tan de espantar, que no me marauillo se espanten, porque si no es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que estàn en el cadahalso mirando el toro, ò los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayays miedo, Herimanas, de yr por estos caminos que muchos ay en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas ayna os librareys de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicafelo, y pedifelo, como hazeys tantas vezes cada dia en el Pater noster.

C A P I T V L O X L.

Dize, como si procuramos siempre andar en amor y temor, yremos seguros entre tantas tentaciones.

PVes buen Maestro nuestro dadnos algun remedio, como viuir sin mucho sobrefalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos diò su Magestad, es amor y temor, que el amor nos harà apresurar los passos, y el temor nos harà yr mirando adonde ponemos los pies, para

no caer en camino adonde ay tanto en que tropeçar, como caminamos todos los que viuiamos: y con esto à buen seguro que no seamos engañadas. Direysme que, en que vereys que teneys estas virtudes tan grandes, y teneys razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede auer: porque siendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia.

Mas mirad, Hermanas, ay vnas señales que parece que los ciegos las veen, no están secretas, aunque no querays entenderlas, ellas dan voces que hazen mucho ruydo: porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y ansí se señalan mas, como quien no dize nada. Amor y temor de Dios, son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo y à los demonios. Los que de veras aman à Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los fauorecen y defienden: no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar.

Penlays que es possible, los que muy de veras aman à Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleytes, ni honras, ni tienen contiendas, ni andan con embidias todo, porque no pretenden otra cosa, sino contentar à el amado: andan muriendo porque los ame, y ansí ponen la vida en entender como le agradarán mas. Que el amor

amor de Dios, si de veras es amor, es imposible este muy encubierto: sino mirad vn san Pablo, vna Magdalena, en tres dias el vno començò à entenderse que estaua enfermo de amor, este fue S. Pablo: la Magdalena desde el primero dia. Y quan bien entendido. Que esto tiene, que ay mas y menos: y ansi se da à entender, como la fuerça que tiene el amor, si es poco, da se à entender poco; si es mucho, mucho: mas poco ò mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos, que es de los engaños y ilusiones que haze el demonio à los Contemplatiuos, no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ò ellos no seràn Contemplatiuos: y ansi se da à entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede si no dar gran resplandor: y si esto no ay, anden con gran rezelo, crean que tienen bien que temer: procuren entender que es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor, no los trayga en tentacion, que cierto à no auer esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, fuge-
tas al Confessor, y tratando con el con verdad y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor, creed, que si no andays con malicia, ni teney s soberuia con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque mas cocos y ilusiones os quiera hazer.

Mas

Mas si sentis este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que aora dirè, andad alegres y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os pornà el demonio mil temores falsos, y harà que otros os los pōgan, porque ya que no puede ganaros, alomenos procura hazeros algo perder: y que pierdan los, que pudieran ganar mucho, creyendo, son de Dios las mercedes tan grandes, que haze à vna criatura tan ruyn, y que es possible hazerlas: que parece algunas vezes, que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

Penfays que le importa poco al demonio poner estos temores? No, si no mucho, porque haze dos daños: el vno, que atemoriza à los que lo oyen de llegarfe à la oracion, pensando que han tambien de ser engañados; el otro, que se llegarian muchos mas à Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es possible comunicarse aora tanto con los pecadores: poneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas personas que esto los animò, y començaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziendolos el Señor grandes mercedes. Anfi que, Hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna à quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esso penseys que està segura, antes le ayudad con mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras viue, y anda en-

golfado en los peligros deste mar tempestuoso.

Ansi que no dexareys de entender este amor à donde està, ni sè como se pueda encubrir: pues si amamos acà à las criaturas, dizen ser impossible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa, que no merece nōbre de amor, porque se fūda en no nada. Y es asco, poner esta comparacion: y auia se de poder encubrir vn amor tan fuerte, como el de Dios, tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no vee cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar, fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar de el, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse ninguna duda deste amor? O vala me Dios, que cosa tan differēte deue ser el vn amor del otro à quien lo ha prouado! Plega à su Magestad nos le dè à entender, antes que nos saque desta vida: porque serà gran cosa à la hora de la muerte, ver que vamos à ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas: seguras podremos yr con el pleyto de nuestras deudas, no serà yr à tierra estraña, sino propria, pues es à la de quien tanto amamos, y nos ama, que esto tiene mejor con todo lo de mas que los quereres de acà, que en amandole estamos bien seguros que nos ama.

Acor-

Acordaos, hijas mias, aqui de la ganancia, que trae este amor consigo, y de la perdida, que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que serà de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? que mal descanso le viene? que despedaçada yrà al infierno? que multitud de serpientes de diferentes maneras? que temeroso lugar? que desventurado hospedage? Pues para vna noche vna mala posada se suffre mal, si es persona regalada (que son los que mas deuen de yr allà) pues posada para siempre sin fin, que pensays sentirà aquella triste alma? Que no queramos regalos, hijas, bié estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos à Dios, esforcemonos à hazer penitencia en esta vida. Mas que dulce serà la muerte, de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no à de yr al Purgatorio, como desde acá, aun podrià ser que comience à gozar de la gloria? No verà en si temor, sino toda paz. Y que no lleguemos à esto, Hermanas, siendo possible? gran couardia serà, supliquemos à Dios, si vamos à recibir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y à donde no perdamos su amistad y gracia, y que nos la dè en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

CAPITULO XLI.

Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

COMO me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor que será tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa, que cosa es amar fuera de vos, ni acierte à poner este nombre en nadie; pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durará el edificio. No sé porque nos espantamos, quando oyo dezir aquel me pago mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de querer? En esto vereys quien es el mundo, que en esse mesmo amor, os da despues el castigo, y esso es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad, de que la ayays traydo embeuida en juego de niños.

Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal, no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y quisieraos le dar à conocer, porque os librarades del para siempre: mas porque salgo de proposito, lo aurè de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunque quiero que entendays, que à los principios no
 está

està tan crecido, fino es algunas personas, à quien (como he dicho) da el Señor en breue tanto, y las sube à tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien. Mas, à donde no van las mercedes en este crecimiento (que, como he dicho, en vna llegada dexa vn alma rica de todas las virtudes) va se crecièdo poco à poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se veen otras señales. Mas quando ya llega el alma à contemplacion, que es de lo que mas aora aqui tratamos, el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor no va dissimulado, aun en lo esterior: aunque con mucho auiso se miren estas personas, no las veràn andar descuydadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se les ofrece, no haràn de advertencia vn pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones, que yo querria, Hermanas, que temiessemos mucho, y supliquemos siempre à Dios, no sea tan rezia la tentacion, que le offendamos, fino que nos venga conforme à la fortaleza, que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, ò ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso, este temor es el que yo desseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

O que es gran cosa no tener offendido al Señor, para que sus esclavos infernales estén atados, que en fin todos le han de servir mal que les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad. Así que teniendole contento ellos estarán à raya, no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traygan en tentacion, y nos armẽ lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta y auiso, que importa mucho, que no descuydeys, hasta que os veays con tan gran determinacion de no offender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteys con mucho cuydado de no hazerlos de aduertencia, que de otra suerte quien estará fin hazer muchos? Mas ay vna aduertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haziendose el pecado venial, y aduertendose es todo vno, que no nos podemos entender: mas pecado muy de aduertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo no sè como tenemos tanto atreuimiento, como es, yr contra vn tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco, siendo cõtra vna tan gran Magestad, y viendo que nos està mirando, que esto me parece à mi, es pecado sobre pensado, y como quien dize, Señor, aunque os pese, harè esto, ya veo que lo veys, y sè que no lo quereys, y lo entiendo, mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad: y que

que en cosa desta fuerte ay poco? à mi no me parece, leue la culpa, sino mucha, y muy mucha.

Mirad por amor de Dios, Hermanas, si quereys ganar este temor de Dios, que va mucho en entender, quan graue cosa es offensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengays, es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones y compañías, que no nos ayuden à llegarnos mas à Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad, y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion, huyr de donde viere platicas que no sean de Dios.

Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso este temor, aunque si de veras ay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en si con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hará vna offensa à Dios, aunque despues se cayga alguna vez (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confiança, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon, quando esto que he dicho, entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos ni apretados que el Señor nos fauorecerà, y ya
la

la costumbre nos serà ayuda para no offenderle, sino andar con vna santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas destraydas: porque las que antes que tuuiesedes este verdadero temor de Dios os fueran tofigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes despues os la daràn para amar mas à Dios, y alabarle, por que os librò de aquello, que veys ser notorio peligro. Y si antes fuerades parte para ayudar à sus flaquezas, aora lo fereys, para que se vayan à la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hazer honra, acaece esto.

Yo alabo al Señor muchas vezes, y pensando de donde vernà (porque sin dezir palabra, muchas vezes vn sieruo de Dios ataja las palabras que se dizen contra el) deue ser, que, ansí como acá, si tenemos vn amigo, siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, à no hazerle agrauio delante del que saben que lo es. Y como aqui està en gracia, la misma gracia deue hazer, que por baxo que sea, se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiende, ha de sentir como offender à Dios. El caso es, que yo no sè la causa, mas de que es muy ordinario esto: ansí que no os apreteys, porque si el alma se comiença à encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y à las vezes da en ser escrupulosa, y veys la aqui inhabilitada para si, y para los otros: ya que no dè en esto, serà buena para si, mas no

no llegarà muchas almas à Dios, como veen tanto encogimiento y apretura, es tal nuestro natural, que las atemoriza y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos lleuays, aunque conocen claro ser de mas virtud.

Y viene otro daño de aqui, que en juzgar à otros (como no van por vuestro camino, sino con mas santidad, por aprouechar el proximo tratan con libertad, y sin estos encogimientos) luego os pareceràn imperfectos: si tienen alegria santa, parecerà dissolution, en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa: y aun andar en tentacion continua, y muy de mala desistion, porque es en perjuyzio del proximo. Y pensar que si no van todos por el modo que vos encogidamente, no van tambien, es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas que aueys de hablar, y es razon hableys, por miedo de no exceder en algo, no os fareys sino por ventura dezir bien de lo que serià muy bien abominafedes.

Ansi que, Hermanas, todo lo que pudieredes sin offensa de Dios, procurà ser affables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conuersacion, y desseen vuestra manera de viuir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrentẽ de la virtud. A las Religiosas importa mu-

cho esto, mientras mas santas, mas conuersables con sus Hermanas, que aunque sintays mucha pena, si no van sus platicas todas como vos las querriades hablar, nunca os estrañeys dellas, y anfi aprouechareys y sereys amadas. Que mucho hemos de procurar ser affables, y agradar, y contentar à las personas que tratamos, en especial à nuestras Hermanas.

Anfi que, hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias, como vosotras pensays, y no dexeys que se os encoja el anima y el animo que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada, como tengo dicho, de no offender à Dios: no dexeys arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad sacará muchas imperfecciones, que el demonio le porná por otras vias: y, como he dicho, no aprouechará à sí y à las otras tanto como pudiera. Veys aqui como con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos yr por este camino sofsegados y quietos, aunque (como el temor ha de yr siempre delante) no descuydados, que esta seguridad no la hemos de tener, mientras viuimos, porque serià gran peligro, y anfi lo entendió nuestro Enseñador, que en el fin desta Oracion dize à su Padre estas palabras, como quien entendió bien que eran menester.

CAPITULO XLII.

En que trata destas postreras palabras: Sed libera nos à malo.

Pareceme tiene razon el buen Iesus de pedir al Padre, Nos libre del mal, esto es, de los peligros y trabajos desta vida, por lo que toca à nosotros (porque en quãto viuiamos, corremos mucho riesgo) y por lo que toca à si, porque ya vemos quan cansado estaua desta vida, quando dixo en la Cena à sus Apostoles, Con desseo he desseado cenar con vosotros, que era la postrera Cena de su vida, adonde se vee, quan sabrosa le era la muerte. Y aora no se cansaràn los que han cien años, sino siempre con desseo de viuir? mas à la verdad no la passamos tan mal, ni con tantos trabajos como su Magestad la passò, y tan pobremente. Que fue toda su vida, sino vna continuamente muerte, siempre trayendo la que le auian de dar tan cruel delante de los ojos? y esto era lo menos mas tantas offensas, como via se hazian à su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian? Pues si acà à vna que tenga charidad le es esto gran tormento, que serià en la charidad sin tassa ni medida deste Señor? y que gran razon tenia de suplicar al Padre, que le librasse ya de tantos males y trabajos, y le pusiesse en descanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero del? y ansí añadió, Amen: que en el entien-

do yo, que pues con el se acaban todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre: y assi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que deuo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis desseos delante de vos.

O Señor y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed seruido de llevarme, adonde están todos los bienes, que esperan ya aqui aquellos, à quien vos aueys dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua fe de lo que el Padre eterno les tiene guardado. El pedir esto con desseo grande, y toda determinacion por gozar de Dios, es vn gran effeto para los Contemplatiuos, de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Ansi que los que lo tuuieren tenganlo en mucho: el pedirlo yo no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cansan me tantos trabajos.

Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que desseen estar, adonde no los gozen à sorbos, y que no quieran estar en vida, à donde tantos embaraços ay para gozar de tanto bien, y que desseen estar, à donde no se les ponga el Sol de justicia. Harà se les todo escuro, quanto acà

des-

despues veen, y de como viuen, me espanto. No deue ser con contento, quien ha comenzado à gozar, y le han dado ya acà prendas de su Reyno, à donde no ha de viuir por su voluntad, sino por la del Rey.

O quan otra vida deue ser esta para no dessear la muerte! quan differentemēte se inclina aqui nuestra voluntad à lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acà nos inclinamos à lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes y subidas, acà queremos bajas y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, acà amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sino suplicar à Dios nos libre para siempre de todo mal, y aunque no vamos en el desseo con tanta perfeccion, esforcemonos à pedir la peticion que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos à poderoso. verguença serìa pedir à vn gran Emperador vn marauedi? Y para que acertemos, dexemos à su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen.

Aora mirad, Hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando à vosotras y à mi, el camino, que comencè à dezir, dandome à entender lo mucho que pedimos, quando dezimos

esta Oracion Euangelica, sea bendito por siempre, que es cierto, que jamás vino à mi pensamiento, que auia tan grandes secretos en ella, que ya auéys visto, que encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente à beuer de la fuente de agua viua que estaua al fin del camino, y es así, que salida della, digo desta Oracion, no se ya mas yr adelante. Parece nos ha querido el Señor dar à entender, Hermanas, la gran consolacion que està aqui encerrada, y que es gran provecho para las personas que no saben leer, si lo entendieffen, por esta Oracion podriàn sacar mucha doctrina, y consolarse en ella.

Pues deprendamos, Hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicalde me perdone, que me he atreuido à hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia: bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si el no me enseñara lo que he dicho. Agradececelo vosotras, Hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre Presentado Fray Domingo Bañez, que es mi Confessor, à quien le darè antes que le veays, viere que es para vuestro aprouechamiento, y os lo diere, consolarme he que os consoleys, sino estuviere, para que nadie

die le vea, tomareys mi voluntad, que con la obra he obedecido à lo que me mandastes, que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escreuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea y alabado el Señor por siempre jamas, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hazemos, Amen, Amen.



A V I S O S
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS
PARA SVS MONJAS.



A tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas, aunque sea fertil; así el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermi-
taños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere y trare.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.

Hablar à todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

Nunca reprehender à nadie sin discrecion y humildad, y confusion propria de si misma.

Acommodarse à la cóplison de aquel con quien trata: con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hazerse todo à todos, para ganarlos à todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho à nuestro Señor; para que no hable cosa que le desagrade.

1. Jamas escusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa fuya digna de loor, como de su sciencia, virtudes, linaje; sino tiene esperança que aurà prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion que aquellos son dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas; sino con moderacion dezir lo que siente.

2. En todas las platicas y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales; y con esto se euitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.

3. Nunca affirme cosa, sin saberla primero.

Nunca se entremeta à dar su parecer en todas las cosas, si no se lo piden, ò la charidad lo demàda.

4. Quando alguno hablare cosas espirituales, oya las con humildad, y como discipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

5. A tu Superior, y Confessor, descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones y repugnancias, para que te dè consejo y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa; y à la salida pedir fauor à Dios, para no offender'e.

6. No comer, ni beuer, sino à las horas acostumbadas, y entonces dar muchas gracias à Dios.

7. Hazer todas las cosas, como si realmente estuuieste viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho vna alma.

8. Jamas de nadie oygas ni digas mal, sino de ti

míſima: y quando holgares deſto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres, dirigela à Dios, ofreciendofela, y pidele que ſea para ſu honra y gloria.

Quando eſtuuieres alegre, no ſea con riſas demaſiadas, ſino con alegría humilde, modeſta, aſable, y edificatiua.

Siempre te imagina ſierua de todos: y en todos confidera à Chriſto nueſtro Señor, y aſſi le tendràs reſpecto y reuerencia.

Eſtà ſiempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como ſi te lo mandafſe Ieſu Chriſto en tu Prior ò Prelado.

En qualquiera obra y hora examina tu conciencia; y viſtas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor; y por eſte camino alcançaràs la perfeccion.

No pieneſ faltas agenas, ſino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar ſiempre con grandes deſſeos de padecer por Chriſto, en cada coſa y ocaſion.

Haga cada dia cinquenta ofrecimientos à Dios de ſi, y eſto haga con grande feruor y deſſeo de Dios.

Lo que medita por la mañana, trayga preſente todo el dia: y en eſto ponga mucha diligencia, porque ay grande prouecho.

Guarde mucho los ſentimientos, que el Señor le

le communicare: y ponga por obra los desseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere possible: que es mal grande para la comunidad.

Las ordenanças y Regla de su Religion le alas muchas vezes; y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la prouidencia de Dios, y sabiduria; y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas: y bufque, y hallarà à Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera que no aya dentro; pero bien podrà encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre, sino con grande necessidad. Mi secreto para mi, dize san Francisco, y S. Bernardo.

De la comida, si està bien ò mal guisada, no se quexe; acordandose de la hiel y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable à nadie, ni leuante los ojos à mirar à otra.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los cõbidados, que son los Angeles: alce los ojos à aquella mesa, desseando verse en ella.

Delante de su Superior (en el qual deue mirar à Iesu Christo) nunca hable, sino lo necessario, y con gran reuerencia.

Iamas hagas cosa, que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de vno à otro, porque es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren; recibelo con humildad interior y exterior, y ruega à Dios por quien te reprehendiò.

Quando vn Superior manda vna cosa, no digas que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece à lo que te manda.

En cosas que no le va ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de casa, haga siempre, sino es contra la obediencia: y respondales con humildad y blandura.

Cosa particular de comida ò vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

Iamas dexes de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre à hazer muchos actos de amor, porque encienden y enternecen el alma.

Haga actos de todas las de mas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En

En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida el Señor se las dè.

Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir à Dios; y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca siendo Superior, reprehenda à nadie con ira, sino quando sea passada; y assi aprouecharà la reprehension.

Procure mucho la perfeccion y deuocion; y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas; y assi afirmarse bien de Dios, que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual y docto, à quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez que comulgare, pida à Dios algun don, por la gran misericordia con que ha venido à su pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, sealo en particular de S. Ioseph, que alcança mucho de Dios.

En tiempo de tristeza y turbacion no dexes las buenas obras que solias hazer, de oracion y pe-

nitencia: porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias; y veràs quan presto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones è imperfecciones no comuniqués con las mas desaprouechadas de casa, que te haràs daño à ti y à las otras, sino con las mas perfectas.

Acuerdate que no tienes mas de vn alma; ni has de morir mas de vna vez; ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular; ni ay mas de vna gloria, y esta eterna; y daràs de mano à muchas cosas.

Tu desseo sea de ver à Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede llevar allà: y viuiràs con gran paz.

DEO GRATIAS.



TEROLOGO
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS

C A S T I L L O

I N T E R I O R

O

L A S M O R A D A S

E S C R I T A S

P O R L A S. M A D R E

T E R E S A D E I E S V S.

CASILLLO

INTERIOR

O

LAS MORADAS

ESCRITAS

POR LAS MADRE

TERESA DE JESVS.

PROLOGO

DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS

AL LECTOR.



POCAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escriuir aora cosas de oracion: lo vno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hazerlo, ni desseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha con vn ruydo, y flaqueza tan grande, que à los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiendo que la fuerça de la obediencia suele allanar cosas que parecen impossibles, la voluntad se determina à hazerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se afflige mucho, porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras se pueda hazer sin gran contradicion suya: hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo, he de saber dezir poco mas, que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado es-

criuir, antes temo que han de ser casi todas las mesmas, porque ansi como los paxaros que enseñan à hablar, no saben mas de lo que les muestran ò oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Ansi si el Señor quisiere, diga algo nuevo, su Magestad lo darà, ò serà seruido traerme à la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contentaria por tenerla tan mala, que holgaria de atinar algunas cosas, que dexian estauan bien dichas, por si se vuieren perdido. Si tan poco me diere el Señor esto con cansarme, y acrescentar el mal de cabeça, por obediencia quedarè con ganancia, aunque de lo que dixere no se saque ningun provecho. Y ansi comienço à cumplirla oy dia de la Santissima Trinidad, año de 1577. en este monesterio de san Joseph del Carmen en Toledo, adonde al presente estoy, sugetandome en todo lo que dixere à el parecer de quien me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere, que no vaya conforme à lo que tiene la santa Iglesia Catholica Romana, serà por ignorancia, y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre he estado y estarè sugeta por la bondad de Dios, y lo estoy, à ella: sea por siempre bendito, Amen, y glorificado.

Dicho me han, quien me mando escriuir, que como estas monjas destes monesterios de nuestra Señora del Carmen tienen necesidad, de quien algunas dudas de

oracion las declare, que les parecia que mejor se entiende el lenguaje unas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen les haria mas al caso lo que yo les dixesse, y que tienen entendido por esta causa sera de alguna importancia, si se acierta à dezir alguna cosa. Por esto yrè hablando con ellas en lo que escriuiere, y porque parece de satino pensar que puede haazer al caso à otras personas: haria merced me harà nuestro Señor, si alguna dellas se apromechare para alabarle algun poquito, mas bien sabe su Magestad que yo no pretendo otra cosa. Y està muy claro, que quando algo se atinare à dezir entenderàn, no es mio, pues no ay causa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.

Hh 2 MO-

MORADAS PRIMERAS.

Ay en ellas dos Capítulos.

CAPITULO I.

En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas : pone una comparacion para entenderse , y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.



STANDO yo suplicando à nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinava cosa que dezir, ni como començar à cumplir esta obediencia, se me ofreciò lo que aora dirè, para començar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma, como vn castillo todo de vn diamante, ò muy claro cristal, à donde ay muchos aposètos, ansì como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, Hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn parayso, à donde el Señor del tiene sus deleytes. Pues que tal os parece, que serà el aposento à donde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleyta? no hallo yo cosa, con que comparar la gran hermosura

ra de vn alma, y su gran capacidad. Y verdadera-
mente à penas deuen llegar nuestrs entendimien-
tos, por algunos que fueffen, à comprehenderlo.
Ansi como no pueden llegar à considerar à Dios,
pues el mismo dize, que nos criò à su imagen y se-
mejança.

Pues si esto es ansi, como lo es, no ay para que
nos, cansar en querer comprehender la hermosu-
ra deste castillo : porque puesto que ay la diferen-
cia del à Dios, que del Criador à la criatura, pues es
criatura, baste dezir su Magestad que es hecha à su
imagen, para que podamos entender la grã digni-
dad y hermosura del anima. No es pequeña lasti-
ma y confusion, que por nuestra culpa no enten-
damos à nosotras mesmas. No seria gran ignoran-
cia, hijas mias, que preguntassen à vno quien es, y
no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni
su madre, ni de que tierra ? pues si esto seria gran
bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en
nosotras, quando no procuramos saber que cosa
somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y
ansi à bulto (porque lo hemos oydo, y porque nos
lo dize la Fe) sabemos que tenemos almas; mas
que bienes puede auer en esta alma, ò quien està
dentro en esta alma, ò el gran valor della, pocas ve-
zes lo consideramos : y ansi se tiene en tan po-
co procurar con todo cuydado conseruar su her-
mosura : todo se nos va en la grofferia del engaste,

ò cerca deste castillo que son estos cuerpos. Pues consideremos que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro; y mirad de todas estas tiene la mas principal, que es à donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vays aduertidas à esta comparacion, quiza será Dios seruido pueda por ella daros algo à entender de las mercedes que es Dios seruido hazer à las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo vuiere entendido que es possible, que todas será impossible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruyñ como yo. Porque os será gran consuelo, quando el Señor os las hiziere saber que es possible: y à quien no, para alabar su gran bondad. Que ansi como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan, tan poco no nos le hará ver que es possible en este destierro comunicarse vn tan gran Dios, con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa.

Tengo por cierto que à quien hiziere daño entender, que es possible hazer Dios esta merced en este destierro que estará muy falta de humildad, y del amor del proximo: porque si esto no es, como

nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes à vnHermano nuestro, pues no impide para hazer nos las à nosotras; y de que su Magestad dè à entender sus grandezas, sea en quien fuere, que algunas vezes serà solo por mostrarlas, como dixo del ciego que diò vista, quando le preguntaron los Apostoles si era por sus pecados ò de sus padres. Y así acaece no las hazer por ser mas Santos à quien las haze, que à los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en san Pablo, y la Magdalena: y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

Podrà se dezir que parecen cosas impossibles, y que es bien no escandalizar à los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexede de aprouechar à los que Dios las haze: y à los que se regalaràn, y despertarán à mas amar à quien haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder y Magestad. Quanto mas que sè que hablo con quien no aurà este peligro, porque saben y creen, que haze Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sè que quien esto no creyere, no lo verá por esperiencia, porque es muy amigo de que no pongan tassa à sus obras, y así, Hermanas, jamas os acaezca, à las que el Señor no lleuare por este camino.

Pues tornando à nuestro hermoso y deleytoso castillo, hemos de ver como podremos entrar en el.

el. Parece que digo algun disparate, porque si este castillo es el anima, claro està que no ay para que entrar, pues sè es ella, el mesmo: como pareceria defatino dezir à vno que entrasse en vna pieça, estando ya dentro. Mas aueys de entender que va mucho de estar à estar, que ay muchas almas que se estàn en la ronda del castillo, que es à donde estàn los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro, ni saben que ay en aquel tan precioso lugar, ni quien està dentro, ni aun que pieças tiene. Ya aueys oydo en algunos libros de oracion aconsejar al alma que entre dentro de si: pues esto mesmo es lo que digo.

Deziame, poco ha, vn gran letrado, que son las almas que no tienē oracion, como vn cuerpo con perlesia, ò tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede mandar, que ansi son, que ay almas tan enfermas y mostradas à estar en cosas esteriore, que no ay remedio que entren dentro de si: porque ya la costumbre las tiene tales, de auer siēpre tratado con las sauandijas y bestias, que estàn en el cerco del castillo, que ya casi estàn hechas como ellas: y con ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersacion no menos que con Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedar se han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça hazia si: ansi como lo quedò la muger de Loth por boluerla.

uerla. Porque à quanto yo puedo entēder, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion y consideracion, no digo mas mental que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion: porque la, que no adierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y à quien, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labrios, porque aunque algunas vezes si serà aunque, no lleue este cuydado, mas es auiendole lleuado otras: mas quien tuuiesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios, como hablaria con su esclauo, que ni mira si dize mal, sino lo que se le viene à la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega à Dios que ningun Christiano la tenga desta suerte, que entre vofotras Hermanas espero en su Magestad, no la aurà, por la costumbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno, para no caer en semejante bestialidad.

Pues no hablemos con estas almas tullidas (que si no viene el mesmo Señor à mandarlas, se leuanten, como el que auia treynta años que estaua en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro) sino con otras almas, que en fin entran en el castillo, porque aunque están muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, que alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendà à nuestro Señor: consideran quien son, aunque no muy de espacio;

alguna vez en vn mez rezan , llenos de mil negocios, el pensamiento casi lo ordinario es esto , porque estan tan afidos à ellos, que (como à donde està su thesoro, se va allà el coraçon) ponen por si algunas vezes de defocuparse: y es gran cosa el proprio conocimiento, y ver que no van bien para atinar à la puerta, en fin entran en las primeras piezas de las baxas, mas entran con ellos tantas sauandijas, que ni les dexan ver la hermosura del castillo , ni fofsegar, harto hazen en auer entrado.

Pareceros ha , hijas , que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no soys destas. Aueys de tener paciencia , porque no sabrè dar à entender, como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es ansi, y aun plega al Señor, que atine à dezir algo, porque es bien dificultoso, lo que querria daros à entender , sino ay esperiencia: si la ay, vereys que no se puede hazer menos de tocar, en lo que plega al Señor, no nos toque por su misericordia.

CA-

CAPITVLO II.

Trata de quan fea cosa es vn alma que està en pecado mortal, y como quiso Dios dar à entender algo desto à vna persona. Trata tambien algo sobre el proprio conocimiento. Es de pro-uecho, porque ay algunos puntos de notar: dize como se han de entender estas moradas.

ANtes que passe adelante, os quiero dezir, que considereys, que serà, ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este arbol de vida, que està plantado en las mesmas aguas viuas de la vida que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura y negra, que no este mucho mas. No querays mas saber de que, con estar se el mesmo Sol que le daua tanto resplandor y hermosura, toda via en el centro de su alma, es como si allì no estuuiesse, para participar del, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como cristal, para resplandecer en el el Sol. Ninguna cosa le aprouecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras que hiziere, estando ansi en pecado mortal, son de ningun fruto para alcançar gloria; porque no procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartando nos del, no puede ser agradable à sus ojos: pues en fin el intento, de quien haze vn pecado mortal, no es contentarle, sino hazer plazer al de-

monio, que como es las mesmas tinieblas, anfi la pobre alma queda hecha vna mesma tiniebla.

Yo sè de vna persona, à quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaua vn alma quando peca mortalmente. Dezia aquella persona, que le parecia, que si lo entendieffen, no pecaria ninguno, aunque se pusieffe à mayores trabajos que se pueden pensar, por huyr de las ocasiones. Y anfi le diò mucha gana, que todos lo entendieffen: y anfi os la dè à vosotras, hijas, de rogar mucho à Dios por los que estàn en este estado, todos hechos vna escuridad, y anfi son sus obras: porque anfi, como de vna fuente muy clara, lo son todos los arroycos que salen della, como es vn alma que està en gracia (que de aqui le viene fer sus obras tan agradables à los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, adonde el alma està como vn arbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuuiera, sino le procediera de alli, que esto la sustenta y haze no se canse, y que de buen fruto.) Anfi el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della, es la mesma desventura y suziedad.

Es de considerar aqui, que la fuente y aquel Sol resplandeciente, que està en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre està dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura:

mas

mas si sobre vn cristal que està al Sol, se pusiesse vn paño muy negro, claro està, que aunque el Sol dè en el, no harà su operacion en el cristal.

O almas redemidas por la Sangre de Iesu Christo, entendè os, y aued lastima de vosotras ! Como es possible, que entèdiendo esto, no procureys quitar esta pez deste cristal: mirad, que si se os acaba la vida, jamas tornareys à gozar desta luz. O Iesus, que es ver à vn alma apartada della ? quales quedan los pobres aposentos del castillo ? que turbados andan los sentidos ? que es la gente que viue en ellos, y las potencias, que son los alcaydes, y Mayordomos, y maestresalas, con que ceguedad, con que mal gouierno ? en fin como adonde està plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar ? Oy vna vez à vn hombre espiritual, que no se espantaua de cosas que hiziesse vno que està en pecado mortal, sino de lo que no hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no ay cosa mientras viuiamos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir à Dios en nuestras oraciones: porque si el no guarda la ciudad, es vano trabajaremos, pues somos la mesma vanidad.

Dezia aquella persona, que auia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: la vna, vn temor grandissimo de offenderle, y ansi siempre le anda-

ua suplicando no la dexasse caer, viendo tan terribles daños: la segunda, vn espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, adonde està plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol que da calor à nuestras obras. Dezia que se le representò esto tan claro, que en haziendo alguna cosa buena, ò viendola hazer, acudia à su principio, y entendia como sin esta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego à alabar à Dios, y lo mas ordinario, no se acordar de si en cosa buena que hiziesse.

No seria tiempo perdido, Hermanas, el que gastassedes en leer esto, ni yo en escriuirlo, si quedassemos con estas dos cosas: que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres todo lo ha menester: y ansi por ventura quiere el Señor, que vengan à nuestra noticia semejantes comparaciones: plega à su bondad nos dè gracia para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores: que quien tan poco sabe, como yo forçado aurà de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para dezir alguna que acierte: es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escriuir lo que no sè, que cierto algunas vezes tomo el papel como vna cosa boua, que ni sè que dezir, ni como començar.

Bien entiendo, que es cosa importante para vos-
otras,

otras, declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oymos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tener la tantas horas, y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma declarasse poco, digo sobre natural: diziendose y dandose à entender en muchas maneras, ser nos ha mucho consuelo, considerar este edificio celestial è interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo à entender, he entendido que algunas no las auia entendido como despues acá, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar à ellas, como he dicho, se auràn de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos, para mi rudo ingenio.

Pues tornemos aora à nuestro castillo de muchas moradas. No aueys de entender estas moradas vna empos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieça ò palacio adonde està el Rey, y considerar como vn palmito, que para llegar à lo que es de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan, ansi acá enrededor desta pieça estàn muchas, y encima assi mismo: porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le leuantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar y à todas partes

partes della se comunica este Sol que està en este palacio.

Esto importa mucho à qualquier alma que tenga oracion poca ò mucha, que no la arrinconen ni aprieten, dexenla andar por estas moradas arriba, y abaxo, y à los lados, pues Dios la diò tan grand dignidad, no se estruje en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aunque sea en el propio conocimiẽto, que con quan necessario es esto (miren que me entiendan) aun à las que las tiene el Señor en la mesma morada que el està: que jamas, por encumbradas que estèn, les cumple otra cosa, ni podrán aunque quieran: que la humildad siempre labra como la aueja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido: mas consideremos, que la aueja no dexa de salir à bolar para traer flores; anfi el alma en el propio conocimiento, creame, y buele algunas vezes à considerar la grandeza y magestad de su Dios, aqui verà su baxeza mejor que en si mesma, y mas libre de las sauandijas, que entran en las primeras pieças, que es el propio conocimiento, que, como digo, es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo de mas, como lo de menos suelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas à nuestra tierra.

No sè si queda dado bien à entender, porque es cosa tan importante este conocernos, que no querria

querria en esto vuisse jamas relaxacion, por subidas que esteys en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importa que la humildad. Y ansí torno à dezir que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata desto, que bolar à los demas, porque este es el camino, y si podemos yr por lo seguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto, y à mi parecer jamas nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer à Dios, mirando su grandeza, acudamos à nuestra baxeza: y mirando su limpieza, veremos nuestra inmundicia, considerando su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes.

¶ Ay dos ganancias desto. La primera està claro, que parece vna cosa blanca muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento y voluntad se haze mas noble, y mas aparejada para todo bien, tratando à bueltas de si con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconueniente. Ansi como deziamos de los que están en pecado mortal, quan negras y de mal olor son sus corrientes; ansi acá (aunque no son como aquellas, Dios nos libre que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrà de cieno de temo-

res, de pusillanidad, y couardia, de mirar si me miran, no me miran, si yendo por este camino me sucederà mal, si ofarè començar aquella obra, si serà soberuia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternàn por mejor, sino voy por el camino de todos, que no son buenos los extremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora, serà caer de mas alto, quica no yrè adelante, y harè daño à los buenos, que vna, como yo, no ha menester particularidades.

O vala me Dios, hijas, que de almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el proprio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mesmos. No me espãto que esto y mas se puede temer por esso digo, hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y allì deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos: y en noblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no harà el proprio conocimiento ratero y couarde, que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sauandijas della, no se quedarà sin passar adelante. Terribles son los ardidés y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

Destas

Destas moradas primeras podrè yo dar muy buenas señas de experiencia, por esso digo, que no consideren pocas pieças, sino vn millon: porque de muchas maneras entrã almas aqui, vnas y otras con buena intencion, mas como el demonio siempre la tiene tan mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios, para combatir que no passen de vnas à otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trampantojos lo que no puede tanto à las que estàn mas cerca, de donde està el Rey: y aqui, como aun se estàn embeuidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desuanecidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerça los vassallos del alma, que son los sentidos y potencias que Dios les diò de su natural, y facilmente estas almas son vencidas. Aunque anden con desseos de no offender à Dios, y hagan buenas obras las que se vieren en este estado, han menester acudir à menudo, como pudieren à su Magestad, y tomar à su bendita Madre por intercessora, y à sus Santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerças tienen para defender. A la verdad en todos estados es menester que nos vengamos de Dios: su Magestad nos las dè por su misericordia, Amen.

Que miserable es la vida en que viuimos. Porque en otra parte dixè mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien esto de la humildad,

y proprio conocimiêto, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa, y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueys de notar que en estas moradas primeras llega poco la luz, que sale del palacio donde està el Rey, porque, aunque no estàn escurecidas, y negras, como quando el alma està en pecado, estàn escurecidas en alguna manera, para que no las pueda ver, el que està en ellas digo, y no por culpa de la pieça (que no sè dar-me à entender) fino porque con tantas cosas malas, culebras, bioras, y cosas ponçoñosas, que entraron con el no le dexan aduertir à la luz. Como si vno entrassè en vna parte donde entra mucho sol, y lleuassè tierra en los ojos, que casi no los pudiesse abrir. Clara està la pieça, mas el no la goza por el impedimento destas fieras, y bestias que le hazen cegar los ojos para no ver fino à ellas. Ansi me parece deue ser vn alma, que aunque no està en mal estado, està tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hazienda, ò honra, ò negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querria ver, y gozar de su hermosura no la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procure dar de mano à las cosas, y negocios no necessarios cada vno conforme à su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar à la morada principal, que

si no

si no comiença à hazer esto , lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que està, aunque aya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponçoñosas vna vez ò otra es imposible dexarla de morder.

Pues que feria, hijas, si las que estàn libres destos tropieços como no otras, y hemos ya entrado muy mas dentro à otras moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornassemos à salir à estas barahundas, como por nuestros pecados deue auer muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan à esta miseria. Acà libres estamos en lo esterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guarda os, hijas mias, de cuydados agenos. Mirad, que en pocas moradas deste castillo dexan de combatir los demonios. Verdades, que en algunas tienen fuerça las guardas para pelear, como creo he dicho, que son las potencias, mas es mucho menester no nos descuydar para entender sus ardidés, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, que ay vna multitud de cosas, que nos pueden hazer daño entrando poco à poco, y hasta auerle hecho, no le entendemos.

Ya os dixé otra vez, que es como vna lima forda, que hemos menester entenderlo à los principios. Quiero dezir alguna cosa para daros lo mejor à entender. Pone en vna Hermana vnos im-

petus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quando se està atormentando: este principio bueno es, mas si la Perlada ha mandado, que no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tan buena bien se puede atreuer, y escondidamente se da tal vida que viene à perder la salud, y no hazer lo que manda la Regla, ya veys en que parò este bien. Pone à otra vn zelo de la perfeccion muy grande: esto muy bueno es, mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las Hermanas le pareciesse vna gran quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir à la Perlada, y algunas vezes podria ser, no ver las suyas, y por el gran zelo que tienen de la Religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuydado, podria ser no lo tomar tan bien.

Lo que aqui pretende el demonio, no es poco, que es resfriar la charidad, y el amor de vnas con otras que seria grã daño. Entendamos, hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios y del proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfectas. Toda nuestra Regla y constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire à si. Porque en otras partes os he dicho har-to, sobre esto no me alargare. Importa tanto este amor

amor de vnas con otras, que nunca querria que se os olvidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias que à las vezes no serà imperfeccion, sino como sabemos poco, quiza lo echaremos à la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirà, si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa.

Para esto es menester mucha discrecion: porque si fueßen cosas que van contra la Regla y constitucion, es menester que no todas vezes se eche à buena parte, sino auisarla: y sino se enmendare, yr al Perlado; esto es charidad. Y tambien con las Hermanas si fueße alguna cosa graue, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la mesma tentacion. Mas ha se de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien hade aprouechar, como tengo dicho. Aqui, gloria à Dios, no ay tanto lugar como se guarda tan contino silencio, mas bien es, que estemos sobre auiso.

MORADAS SEGVNDAS.

Ay en ellas vn Capitulo solo.

CAPITVLO I.

Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar à las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: da vn medio que ha prouado ser muy efficaz.



ORA vengamos à hablar quales seràn las almas que entran à las segundas moradas, y que hazen en ellas. Queria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y serà impossible dexar de tornar à dezir otra vez mucho dello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien sè que no os enfadardes, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es de los que han ya començado à tener oracion, y entendido lo que les importa, no se quedar en las primeras moradas: mas no tienen determinacion, para dexar muchas vezes de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro: mas harta misericordia es, que algun rato procuren huyr de las culebras, y cosas emponçoñosas, y entiendan que es bien dexarlas. Estas en parte tienen harto mas trabajo que los

los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran esperança de que entraràn mas à dentro.

Digo que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen, y ansi pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no pasarían, sino muy major los que oyessen, y no pudieffen hablar. Mas no por esto se dessea mas lo de los que no oyen; que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Ansi estos entienden los llamamientos que les haze el Señor, porque como van entrando mas cerca de donde està su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su misericordia y bondad, que aun estando nos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por marauilla dexaràn de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que vna vez ò otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos à el. Y es esta boz tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y ansi, como digo, es mas trabajo, que no lo oyr.

No digo que son estas bozes, y llamamientos, como otros que dirè despues, sino con palabras que oyen à gente buena, ò sermones, ò con lo que

leen en buenos libros, y cosas muchas que auéys oydo por donde llama Dios; ò enfermedades, y trabajos, y tan bien con vna verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisieredes, tiene los Dios en mucho. Y vosotras Hermanas no tengays en poco esta primera merced, ni os desconsóleys, aunque no respondays luego al Señor: que bien sabe su Magestad aguardar muchas dias y años, en especial, quando vee perseverancia y buenos desseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho.

Mas es terrible la bateria, que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma que en la passada. Porque acullà estaua muda y forda, alomenos oya muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui està el entendimiento mas viuo, y las potencias mas sabias, andan los golpes y la artilleria de manera que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazer los contentos del casi eternos: la estima en que están tenidos en el, los amigos y parientes, la salud en las cosas de penitencia, que siempre comienza el alma que entra en esta morada, à dessear hazer alguna, y otras mil maneras de impedimentos.

O Iesus, que es la barahunda que aqui ponen los demo-

demonios, y las afflicciones de la pobre alma que no sabe si passar adelante, ò tornar à la primera pieça! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fe la enseña, qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son olvidados de todos, y algunos que conociò en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y passado el por la sepultura muchas vezes, y mirado que estàn en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina à amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y queria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con el este verdadero amador acompañandole, dandole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle à entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viua muchos años: que todo el mundo està lleno de falsedad, y estos còtentos, que le pone el demonio, de trabajos y cuydados, y contradiciones: y le dize que estè cierto, que fuera deste castillo no hallarà seguridad ni paz, que se dexede andar por casas ajenas, pues la suya està tan llena de bienes, si la quiere gozar, y que quien ay que

halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniendo tal huesped que le harà Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo prodigo comiendo manjar de puercos? Razones son estas para vencer los demonios.

Mas, ò Señor y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto, lo estraga todo. Porque està tã muerta la Fe, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y à la verdad no vemos sino harta miseria en los que van tras estas cosas visibiles: mas effo han hecho estas cosas ponçoñosas que tratamos, que como si à vno muerde vna viuora se empõçoña todo, y se hincha, anfi es acà, si no nos guardamos. Claro està que es menester muchas curas para sanar. Y harta merced nos haze Dios, sino morimos dello. Cierto passà el alma aqui grandes trabajos: en especial, si entiende el demonio que tiene aparejo y costumbres para yr muy adelante, todo el infierno jũtarà para hazerle tornar à salir fuera.

A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no consintays que esta alma sea engañada para dexar lo començado, dalde luz, para que vea como està en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías; que grandissima cosa es tratar con los que tratan desto, allegarse no solo à los que viere en estos aposentos que el està,
fino

fino à los que entendiere que han entrado à los demás cerca, porque le será gran ayuda, y tanto lo puede conuersar, que le metan consigo. Siempre esté con auiso de no se dexar vencer: porque si el demonio le vee con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar à la pieza primera, muy mas presto le dexará.

Sea varon, y no de los que se echauan à beuer de bruces, quando yuan à la batalla con Gedeon, sino que se determine que va à pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la Cruz, aunque otras vezes he dicho esto, y por tãto lo torno à dezir aqui: es que no se acuerde que ay regalos en esto, que comiença, porque es muy baxa manera de comenzar à labrar vn tan precioso y grande edificio: y si comiençan sobre arena, daràn con todo en el suelo, nunca acabarán de andar disgustados, y tentados, porque no son estas las moradas adonde llueue el manà, estàn mas adelante adonde todo sabe à lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

Es cosa donosa, que aun estamos con mil embrazos è imperfecciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que comenzaron à nacer, y plega à Dios estèn comenzadas: y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y que xarnos de sequedades. Nunca os acaezca, Her-

manas, abraçãos con la cruz que vuestro Eſpoſo lleuò ſobre ſi, y entended que eſta ha de ſer vueſtra empreſa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por el, y ſerà la mejor librada, lo demas como coſa acceſſoria, ſi os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

Pareceros ha, que para los trabajos eſteriores bien determinadas eſtays, con que os regale Dios en lo interior. Su Mageſtad ſabe mejor lo que nos conuiene: no ay para que le aconsejar lo, que nos ha de dar, que nos puede con razon dezir, que no ſabemos lo que pedimos. Toda la pretenſion de quien comienza oracion (y no ſe os oluide eſto que importa mucho) ha de ſer trabajar, y determinarſe, y diſponerſe con quantas diligencias pueda hazer à conformar ſu voluntad con la de Dios: y, como dirè deſpues, eſtad muy ciertas que en eſto conſiſte toda la mayor perfeccion que ſe puede alcançar en el camino eſpiritual. Quien mas perfectamente tuuiere eſto, mas recibirà del Señor, y mas adelante eſtà en eſte camino: no penſeys que ay aqui mas algaruias, ni coſas no ſabidas, ni entendidas, que en eſto conſiſte todo nueſtro bien.

Pues ſi erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nueſtra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar eſte edificio? procuremos hazer lo que es en noſotras, y guardarnos deſtas ſauãdijas ponçoñoſas, que mu-
chas

chas vezes quiere el Señor, que nos persigan malos pensamientos, y nos affligan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdã, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar, si nos pesa mucho de auerle offendido. por esso no os desanimeys, si alguna vez cayedes, para dexar de procurar yr adelante, que de essa cayda sacarà Dios bien, como haze el que vende la triaca, para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero.

Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passã, para tornarnos à recoger bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra mesma casa? que esperança podemos tener de hallar sosiego en otras casas, pues en las proprias no podemos sossegar? sino que tan grandes y verdaderos amigos y parientes, y con quien siempre, aunque no queramos, hemos de viuir, como son las potencias, essas parecenos hazen la guerra, como sentidas de la que à ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, Hermanas mias, dixo el Señor, y amonestò à sus Apostoles tantas vezes. Pues creeme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en las estrañas.

Acabese ya esta guerra por la Sangre que derramò Christo por nosotros, lo pido yo à los que no han.

han comenzado à entrar en sí, y à los que han comenzado, que no baste para hazer los tornar atras. Miré, que es peor la recayda, que la cayda: ya veen su perdida: confien en la misericordia de Dios, y nada en sí, y veràn como su Magestad los lleua de vnas moradas à otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar, ni canfar; sino que ellos las sugeten à todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian desfiar, aun en esta vida digo. Porque, como dixé al principio, os tengo escrito como os aueys de auer en estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de yr à fuerça de braços el comenzar à recoger, sino con suauidad, para que podays estar mas continuamente, no lo dirè aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer, pensareys que ay gran quiebra, como no sea el dexarlo todo, lo guiarà el Señor à nuestro prouecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna à comenzar, sino yr perdiendo poco à poco mas el alma, y aun plega à Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar atras, que mejor serà nunca comenzar, sino estar-se fuera del castillo.

Ya os dixé al principio, y el mesmo Señor lo dizé, que quien anda en el peligro, en el perece: y que
la

la puerta para entrar en este castillo, es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros conociendo nos, y considerando nuestra miseria, y lo que deuemos à Dios, y pidiendole muchas vezes misericordia, es de fatino. El mesmo Señor dize: Ninguno subirà à mi Padre fino por mi. No sè si dize assi, creo que si: ò, Quien me vee à mi, vee à mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le deuemos, y la muerte que passò por nosotros, no sè como le podemos conocer, ni hazer obras en su seruicio. Porque la Fe sin ellas, y sin yr llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que valor pueden tener? ni quien nos despertar à amar à este Señor? Plega à su Magestad nos dè à entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el fieruo que el señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto nos es necessario orar, para no andar siempre en tentacion.

Segunda Parte.

M m

M O-

MORADAS TERCERAS.

Contienen dos Capítulos.

CAPITULO I.

Trata de la poca seguridad que podemos tener, mientras se viue en este desierto, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.



LOS que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseuerãcia entrado à las terceras moradas; que les diremos, sino, Bienauenturado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad, que entienda yo aora, que quiere dezir el Romance deste verso à este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienauenturado, pues si no torna atras à lo que podemos entender, lleva camino seguro de su saluacion. Aqui vereys, Hermanas, lo que importa vencer las batallas passadas: porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dixé mal, que no la ay en esta vida: y por esso siempre entendé que digo, sino torna à dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es, viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos

gos à la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas: y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

O Señor mio y bien mio, como quereys que se dessee vida tan miserable, que no es possible dexar de querer, y pedir nos saqueys della, sino es con esperança de perderla por vos, ò gastarla muy de veras en vuestro seruicio: y sobre todo entender, que es vuestra voluntad? Si lo es, Dios mio, muramos con vos, como dixo S. Thomas: que no es otra cosa sino morir muchas vezes, viuir sin vos, y con estos temores de que puede ser possible perderos para siempre. Por esso digo, hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir, es, estar ya en seguridad con los Bienauenturados: que con estos temores que contento puede tener, quien todo su contento es contentar à Dios? y considerad que este, y muy mayor temor tenian algunos Santos, que cayeron en graues pecados: y no tenemos seguro, que nos dará Dios la mano para salir dellos (entiendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos.

Por cierto, hijas mias, que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no sè como lo escriuo, ni como viuo quando se me acuerda: que es muy muchas vezes. Pedidle, hijas mias, que viua su Magestad en mi siempre, porque si no es assi, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la

mia? Y no os pese de entender que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quisierades que vuiera sido muy santa, y teneys razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer, si lo perdí por sola mi culpa, que no me quexare de Dios, que dexò de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros desseos?

No puedo dezir esto sin lagrymas y gran confusion, de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido, plega al Señor, que pues se haze por el, sea para que os aprouecheys de algo, porque le pidays perdon para esta miserable atreuída. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia. Y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme à ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgen madre suya, cuyo habito indignamente traygo, y traeys vosotras: alabadle, hijas mias, que lo soys desta Señora verdaderamente, y ansi no teneys para que os affrentar de que sea yo ruyn, pues teneys tan buena Madre: imitad la, y considerad que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para deslustrar en nada esta sagrada Orden. Mas vna cosa os auiso, que no por ser tal, y tener tal Madre, esteys seguras: que muy

santo

fanto era Daud, y ya veys lo que fue Salomon: ni hagays caso del encerramiento, ni penitencia en que viuis, ni os assegure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas à vuestro parecer aborrecidas: bueno es todo esto, mas no basta, como he dicho, para que dexemos de temer: y ansi continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes, *Beatus vir qui timet Dominum.*

Ya no sè lo que dezia, que me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena, y assi lo quiero dexar por aora. Tornando à lo que os comencè à dezir de las almas que han entrado à las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, son muy desseosas de no offender à su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitan se en obras de charidad con los proximos, muy concertadas en sus obras, y gouierno de casa, los que la tienen. Cierta estado es para dessear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negarà el Señor si ellas quieren, que linda disposicion es, para que les haga toda merced.

O Iesus, quien dirà que no quiere vn tan gran bien, auiendo ya en especial passado por lo mas trabajoso? ninguna. Todas dezimos que lo queremos: mas como aun es menester mas, para que del todo posea el Señor el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mancebo quando le dixo el Señor, que si queria ser perfeto. Desde que comencè à hablar en estas moradas, le traygo delante, porque somos assi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables y muy sin culpa suya, de los quales siempre las saca el Señor con mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar à parte los juyzios de Dios. Lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se veen que por ninguna cosa harian vn pecado y muchas, que aun venial de aduertencia no le harian: y que gastan bien su vida y su hazienda, no pueden poner à paciencia, que se les cierre la puerta para entrar à donde està nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son. Mas aunque acà tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara.

Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas

nas deueys todo effo, y mucho mas, y os basta que seays vasallas de Dios, no querays tanto que os quedays sin nada. Mirad los Santos que entraron à la camara deste Rey, y vereys la diferencia que ay dellos à nosotras. No pidays lo que no teneys merecido, ni auia de llegar à nuestro pensamiento, que, por mucho que siruamos, lo hemos de merecer, los que hemos offendido à Dios.

O humildad, humildad, no sè que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer, à quien tanto caso haze destas sequedades, sino que es vn poco de falta della: digo, que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos à nosotras mesmas, Hermanas mias, ò prueuenos el Señor que lo sabe bien hazer, aunque muchas vezes no queremos entenderlo, y vengamos à estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quexarnos de su Magestad: porque, si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Euangelio, quando nos dizelo que hemos de hazer para ser perfetos, que quereys que haga su Magestad que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino prouado por obras: y no penseys ha menester nuestras obras, sino la determinacion

nacion de nuestra voluntad. Parecer nos ha que las que tenemos habito de Religioni, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de S. Pedro (que harto le parece que da, quié da lo que tiene) que ya está todo hecho. Harta buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna à meter en las sauandijas de las primeras piezas, aunque sea con el desseo, que no ay duda sino que si persevera en esta desnudez, y dexamiento de todo, que alcanzará lo que pretende, mas ha de ser con condicion (y mirá que os auiso desto) que se tenga por sierua sin prouecho, como dize Christo, y crea que no ha obligado à nuestro Señor, para que le hagan semejantes mercedes: antes, como quien mas ha recebido, queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tan poderoso que murió por nosotras, y nos crió, y da ser, que no nos tengamos por venturosas, en que se vaya desquitando algo de lo que le deuemos, por lo que nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es assi, que no hizo otra cosa todo lo que viuió en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo y regalos.

Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aqui van apuntadas, aunque arrebujuadas que no lo sè mas declarar, el Señor os lo dará à entender, para que saqueys de las sequedades humildad, y no inquietud,

tud, que es lo que pretende el demonio: y cree que adonde la ay de veras, que aunque nunca dè Dios regalos, darà vna paz y conformidad, con que anden mas contentas, que otras con regalos, que muchas vezes, como aueys leydo, los da la diuina Magestad à los mas flacos, aunque creo dellos que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueua nos tu Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

C A P I T V L O II.

Profigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder à su parecer, y como es menester prouarnos, y que prueua el Señor à los que estàn en estas moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado à este estado, y viuido muchos años en esta rectitud y concierto de alma y cuerpo, à lo que se puede entender, y despues desto que ya parece, auian de estar señores del mundo, alomenos bien defengañados del, prouarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiẽto de coraçon, que à mi me trayan tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consẽjo no ay remedio: porque como hatanto que tratan de virtud, pare-

celes que pueden enseñar à otras, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar à semejantes personas, sino es mostrar gran sentimiento de su pena, y à la verdad se tiene de verlos sugetos à tanta miseria, y no contradézir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento que por Dios las sienten, y así no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprouechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aunque à mi parecer auia de passar presto este sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas vezes, para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas, para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de prouarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente: y à las vezes les da mas pena esta (de ver que sin poder mas, sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas) que lo mesmo de que tienen pena. Esto tengo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta, es muy ganãciosa para la humildad. En las personas que digo, no es así, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas: y así querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos prouemos à nosotras mismas, antes que nos prueue el Señor, que sería muy gran cosa estar apercebidas,

das, y auer nos entendido primero. Viene à vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hazienda, vna falta della: mas no es demanera que en lo que le queda, le puede faltar lo necessario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse con tanto desaffossiego y inquietud, como si no le quedarà vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexé todo por el? Aqui entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres, yo creo que quiere Dios, mas que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor à tanto en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad de espiritu, y con esto se dispornà para que el Señor se la dè, porque se la pedirá. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado, offrecefele poder adquirir mas hazienda: tomar lo, si se lo dan, en hora buena, passe; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si deue tener; porque, como he dicho, son estas personas de oraciõ, y virtuosas) que no ayan miedo que suban à las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les offrece algo de que los desprecien, ò quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced, de que lo suffran bien muchas vezes (porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico,

porque no padezca la mesma virtud en que estàn tenidos, y aun ferà, porque le han seruido, que es muy bueno este bien nuestro) allà les queda vna inquietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto.

Vala me Dios, no son estos los que ha tanto que consideran como padeciò el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo dessean? Querrian à todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega à Dios, que no piensen que la pena que tienen, es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Pareceros ha, Hermanas, que hablo fuera de proposito, y no con vosotras, porque estas cosas no las ay acà, que ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tan poco nos injuria nadie: por effo las comparaciones no es lo que passa, mas facanse dellas otras muchas cosas que pueden passar, que ni seria bien señalarlas, ni ay para que. Por estas entenderays si estays bien desnudas de lo que dexastes, porque cosillas se ofrecen (aunque no desta suerte) en que os podeys muy bien prouar, y entender si estays señoras de vuestras pasiones: y creedme, que no està el negocio en tener habito de Religion, ò no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad à la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Magestad ordenare della, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la

la fuya. Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguento de nuestras heridas, porque si la ay de veras, aunque tarde algun tiempo, vernà el cirujano, que es Dios, à sanarnos.

Las penitencias que hazen estas almas, son tan concertadas como su vida, quierenla mucho para seruir à nuestro Señor con ella, que todo esto no es malo, y ansi tienen gran discrecion en hazerlas, porque no dañen à la salud, no ayays miedo que se maten, porque su razon està muy en si: no està aun el amor para sacar de razon: mas queria yo que la tuuiessemos, para no nos contentar con esta manera de seruir à Dios siempre à vn passo, para que nunca acabemos de andar este camino, y como à nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos (porque creed, que es vn camino brumador) harto bien ferà que no nos perdamos. Mas parece os, hijas, si yendo à vna tierra desde otra pudieffemos llegar en ocho dias, que seria bueno andar en vn año por ventas, y nieues, y aguas, y malos caminos? no valdria mas passarlo de vna vez; porque todo esto ay, y peligros de serpientes.

O que buenas señas podrè yo dar desto, y plega à Dios que aya passado de aqui, que hartas vezes me parece que no. Como vamos con tanto seso, todo nos offende, porque todo lo tememos, y ansi

no osamos passar adelante, como si pudiessemos nosotras llegar à estas moradas, y que otros anduieffen el camino: pues no es esto possible, esforcemonos, Hermanas mias, por amor del Señor; dexemos nuestra razon y temores en sus manos, olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho; el cuydado destos cuerpos tenganle los Perlados, allà se auengan; nosotras de solo caminar à priesa para ver este Señor, que aunque el regalo que teneys, es poco, ò ninguno, el cuydado de la salud nos podria engañar, quanto mas que no se ternà mas por esto. Yo lo sè, y tambien sè que no està el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos. que el caminar que digo, es con vna grande humildad: que si aueys entendido, aqui creo està el daño de todos los daños de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos assi, y los que andan nuestras Hermanas, nos parezcan muy presurosos, y no solo desseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruyn de todas: y con esto, este estado es excelentissimo, y sino, toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas y miserias, porque como no hemos dexado à nosotras mesmas, es muy trabajoso y pesado: porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben à los aposentos que faltan.

En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y desfraymientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos con ver lo que passa en las demas moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi pareceme que la ay muy grande, ya me puedo engañar, dirè lo que en esto entendiè en las moradas quartas que vienen tras estas: porque como se aurà de declarar algo de los gustos que alli da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin prouecho, podrà ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podays esforçaros à seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las que les parece que lo tienen todo: y si son humildes, mouer se han à hazimiento de gracias: si ay alguna falta desto, darles ha vn desabrimiento interior, y sin proposito, pues no està la perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare con justicia y verdad. Pareceros ha que de que sirue tratar destas mercedes interiores, y dar à entender como son, si es esto verdad como lo es? Yo no lo sè, pregunte se, à quien
me

me lo manda escriuir, que yo no soy obligada à disputar con los Superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho.

Lo que os puedo dezir con verdad, es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por esperiencia, ni pensaua saberlo en mi vida y con razon, que harto contento fuera para mi saber, ò por congeturas entender que agradaua à Dios en algo, quando leya en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor à las almas que le siruen, me le daua grandissimo, y era motiuo para que mi alma diesse grandes alabanças à Dios. Pues la mia con ser tan ruyn, hazia esto; las que son buenas y humildes, le alabaràn mucho mas: y por sola vna que le alabe vna vez, es muy bien que se diga à mi parecer, y que entendamos el contento y deleytes que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas que si son de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, y yr creciendo en las obras y virtudes. No penseys que importa poco que no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os darà por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, alomenos ferà lo que mas nos conuiene sin duda ninguna.

Lo que me parece nos haria mucho prouecho à las que por la bondad del Señor estàn en este estado

do (que, como he dicho, no les haze poca misericordia, porque estàn muy cerca de subir à mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia: y aunque no sean Religiosos, sería gran cosa (como lo hazen muchas personas) tener à quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dizen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien estè con mucho desengaño de las cosas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen impossibles, viendolas en otros tan posibles, y con la santidad que las lleuan, animan mucho, y parece que con su buelo nos atreuemos à bolar, como hazen los hijos de las aues quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo poco à poco imitan à sus Padres: en gran manera aprouecha mucho esto, yo lo sè. Acertarán por determinadas que esten en no offender el Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de offender le: porque, como estàn cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrán tornar à ellas, porque su fortaleza no està fundada en tierra firme (como los que estàn exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, quan poco ay que temerlas, ni que desfiar sus contentos) y sería possible con vna persecucion grande.

boluerse à ellas, que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudieffe resistir lo que sobre esto se le podria suceder.

Miremos nuestras faltas, y dexemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es esto lo de mas importancia (aunque es bueno) ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni poner se à enseñar el del espiritu, quien por ventura no sabe que cosa es: que con estos desseos que nos da Dios, Hermanas, del bien de las almas podemos hazer muchos yerros, y ansi es mejor llegarnos à lo que dize nuestra Regla, en silencio y esperança procurar viuir siempre, que el Señor ternà cuydado de sus almas: como no nos descuydemos nosotros en suplicarlo à su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor: sea por siempre bendito.

QVARTO

QUARTAS MORADAS.

Contienen tres Capítulos.

CAPITULO I.

Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el contento que le diò, entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho, para quien se diuierde mucho en la oracion.



PARA començar à hablar de las quartas moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espíritu santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera que lo entendays: porque comiençan à ser cosas sobrenaturales, y es difficultosissimo de dar à entender si su Magestad no lo haze, como dixen otra parte que se escriuiò, hasta donde yo auia entendido catorze años ha poco mas à menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes que el Señor haze à algunas almas, es diferente el sentirlas, ò el saber las dezir: haga lo su Magestad si se ha de seguir algun provecho, y si no, no.

Como ya estas moradas se llegan mas adonde està el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimien-

to no es capaz para poder dar traça, como se diga si quiera algo que venga tan justo, que no quede bien escuro, para los que no tienen esperiencia: que quien la tiene, muy bien lo entenderà, especial si es mucha.

Parecerà que para llegar à estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo: y aunque lo ordinario es que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta, como ya aureys oydo muchas vezes: porque da el Señor quando quiere, y como quiere, y à quien quiere, como bienes suyos, que no haze agrauio à nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas pō- çoñas; y si entran, no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por muy mejor quando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar à bueltas de los gustos que da Dios, sino vuisse tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ay, y no ganar tantó el alma: por lo menos apartando todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexar la en vn embeuecimiento ordinario, que quando lo es en vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro.

Pues hablando de lo que dixè, que diria aqui de la diferencia que ay entre contètos en la oracion, ò gustos: los contentos me parece à mi, se pueden
llamar

llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion y peticiones à nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (que ha fe de entender en quanto dixere que no podemos nada sin el) mas nace de la mesma obra virtuosa que hazemos, y parecè à nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razon nos da contento auernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mesmos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra, ansi en vna gran hazienda que de presto se prouee à alguno, como de ver vna persona que mucho amamos de presto, como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grande, de que todos dicen bien: como si à alguna le han dicho que es muerto su marido, ò hermano, ò hijo, y le vee venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme à mi, que ansi como estos contentos son naturales: ansi ay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble, aunque estotros no eran tan poco malos, en fin comiençan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y sienten los el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

¡O Iesus, y que desseo tengo de saber declararme en esto, porque entiendo à mi parecer muy cono-

cida diferencia, y no alcança mi saber à darne à entender, hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verso que dezimos à Prima al fin del postre Pſalmo, que al cabo del verso dize: *Cùm dilatasti cor meum.* A quien tuuiere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que ay de lo vno à lo otro; à quien no, es menester mas. Los contentos que estàn dichos, no enfanchá el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunque contentos de ver que se haze por Dios mas: vienen vnas lagrimas congoxosas, que en alguna manera parece las mueue la passion. Yo sè poco destas passiones del alma, que quiça me diera à entender, y de lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo.

Lo que tengo de experiencia de este estado, digo destes regalos y contentos en la meditacion, es, que si començaua à llorar por la Passion, no sabia acabar, hasta que se me quebraua la cabeça. Si por mis pecados, lo mesmo: harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno ò lo otro, sino la diferencia que ay de lo vno à lo otro querria saber dezir. Para estas cosas, algunas vezes van estas lagrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como està la disposicion: mas en fin, como he dicho, vienen à parar en

Dios,

Dios, aunque sea esto, es de tener en mucho, si ay humildad, para entender que no son mejores por esso, porque no se puede entender si son todos efectos del amor, y quando sea, es dado de Dios.

Por la mayor parte tienen estas deuociones las almas de las moradas passadas, porque van casi cōtino con obra del entendimiento, empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos y alabanças de Dios, y holgar se de su bondad, y que sea el que es, en dessear su honra y gloria, esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad, y esten con gran auiso, quando el Señor les diere estotro, no lo dexar por acabar la meditacion, que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dirè aqui: solo quiero que esteys aduertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subir à las moradas que desseamos, no està la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y ansi lo que mas os despertare à amar, esso hazed. Quiza no sabemos que es amar, y no me espantarè mucho, porque no està en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de dessear contentar en todo à Dios, y procurar en quanto pudieremos no le offender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo, y el aumento de la Yglesia Catholica: estas son las señales del amor; y no pen-

penseys que està la cosa en no pensar otra cosa, y que si os diuertis vn poco, va todo perdido.

Yo he andado en esto desta barahunda del pensamiento bien apretada algunas vezes, y aurà poco mas de quatro años que vine à entender por experiencia, que el pensamiento ò imaginacion (por que mejor se entienda) no es el entendimiento, y pregùtelo à vn letrado, y dixome que era ansi, que no fue para mi poco contento: porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziaseme rezia cosa estar tan tortolito à vezes, y lo ordinario buela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, quando nos ata assi, de manera que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo vi à mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con el, y por otra parte el pensamiento alborotado, trayame tonta.

O Señor, tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber. Y es el mal, que como no pensamos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos preguntar à los que saben, ni entendemos que ay que preguntar, y passanse terribles trabajos, porque no nos entendemos: y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aqui proceden las afflictiones de mucha gente que trata de oracion; y el quejarse de trabajos interiores, alomenos en gente
que

que no tiene letras, y vienen las melancolias, y à perder la salud, y aun dexarlo del todo, por no considerar que ay vn mundo interior. Y ansi como no podemos tener el mouimiento del cielo, sino que anda à priesa con toda velocidad, tan poco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con el, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios. Y estàse el alma por ventura toda junta con el en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponçoñasas, y mereciendo con este padecer. Y ansi, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen deste no nos entèder.

Escruiendo estoy esto, y considerando lo que passa en mi cabeça del gran ruydo della que dixe al principio, por donde se me hizo casi impossible, poder hazer lo que me mandauan escriuir; no parece, sino que està en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos paxarillos y siluos, y no en los oydos, sino en lo superior de la cabeça, adonde dizen està lo superior del alma.

Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme, que el mouimiento grande del espiritu hazia arriba subia con velocidad, plega à Dios que se me a-

cuerde en las moradas de adelante, de dezir la causa desto (que aqui no viene bien) y no serà mucho, que aya querido el Señor darne este mal de cabeça, para entenderlo mejor, porque con toda esta barahunda della no me estorua la oracion, ni à lo que estoy diziendo, sino que el alma se està muy entera en su quietud, y amor, y desseos, y claro conocimiento.

Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba? esso no lo sè yo, mas sè que es verdad lo que digo. Pena da, quando no es la oracion con suspension, que entonces, hasta que se passa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera, si por este impedimiento lo dexarà yo todo: y ansi no es bien, que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dè nada, que si los pone el demonio, cessarà con esto, y si es, como lo es de la miseria que nos quedò del pecado de Adam, con otras muchas tengamos paciencia, y sufframos lo por amor de Dios.

Estamos tambien sugetas à comer, y à dormir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y desseemos yr à donde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oydo esto que dize la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir: porque todos los menosprecios y trabajos que puede auer

auer en la vida, no me parece que llegan à estas batallas interiores: qualquier defasso y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde viuiamos (como ya he dicho) mas que queramos venir à descansar de mil trabajos que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mesmas està el estoruo, no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufriero.

Por esso lleua nos, Señor, adonde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas vezes que estàn haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado à la postrera morada, como diremos, si Dios fuere seruido. Y no daràn à todos tanta pena estas miserias, ni las acometeràn, como à mi hizieron muchos años, por ser ruyn, que parece que yo mesma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quiza ferà para vosotras ansí, y no hago, sino dezirlo en vn cabo y en otro, para si acertasse alguna vez à daros à entender como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas y affligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad y entendimiento.

Ay mas y menos en este estoruo conforme à la salud y à los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa que otras cosas haremos, por donde es razon que tengamos paciencia.

Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es, que no hagamos caso de estos pensamientos, para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso, mas hasta que el Señor nos quiere dar luz, poco aprovecha, mas es menester y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no culpemos al alma.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mesmo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

VAla me Dios, en lo que me he metido, y a tenia olvidado lo que trataua, porque los negocios y salud me haze dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, yrà todo desconcertado, por no poder tornarle à leer. Y aun quiza se es todo desconcertado quanto digo, alomenos es lo que siento. Pareceme, queda dicho de los consue- los espirituales, como algunas vezes van embuel- tos con nuestras passiones, traen consigo vnos alborotos de folloços, y aun à personas he oydo, que se les aprieta el pecho, y aun vienen à mouimien- tos exteriores que no se pueden yr à la mano, y es la fuerça de manera que les haze salir sangre de nari- zes, y cosas ansi penosas.

De esto

Desto no sè dezir nada, porque no he passado por ello, mas deue quedar consuelo; porque, como digo, todo va à parar en dessear contentar à Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo gustos de Dios, que en otra parte lo he nombrado oraciõ de quietud, es de otra manera; como entenderéis las que lo aueys prouado por la misericordia de Dios.

Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua, que no hallo cosa mas à proposito, para declarar algunas cosas de espiritu que esto de agua, y es como sè poco, y el ingenio no me ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas aduertencia que otras cosas: que en todas las que criò tan gran Dios tan sabio, deue auer hartos secretos de que nos podemos aprouechar, y ansi lo hazen los que lo entienden: aunque creo, que en cada cosita que Dios criò, ay mas de lo que se entiende, aunque sea vna hormigueta. Pues estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes y artificio, y el otro està hecho en el mesmo nacimiento del agua, y vase hinchendo sin ningun ruydo, y si es el manantial caudaloso, como este de que hablamos, despues de hinchido este pilon procede vn gran arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni se acaba, sino siempre està procediendo agua de allí.

Es la diferencia, que la que viene por arcaduzes, es, à mi parecer, los contentos que quedan dichos, que se facan con la meditacion: porque los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento. y como vienen en fin con nuestras diligencias, haze ruydo, quando ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y ansi, como su Magestad quiere, quando es seruido hazer alguna merced sobre natural, produzela con grandissima paz, y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotras mesmas, y no se hazia adõde, ni como.

Ni tanpoco aquel contento y deleyte se siente, como los de acá, en el coraçon (digo en su principio, que despues todo lo hinche) vase reuertiendo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo, que por esso dixè que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verà quien lo viuere prouado) todo el hombre exterior goza deste gusto y suauidad. Estaua yo aora mirando escriuiendo esto, que el verso que dixè, *Dilatasti cor meum*, dixè que ensanchò el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda, pienso que deue ser el centro del alma, como despues he entendido, y
dirè

dirè à la postre, que cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espantada muchas vezes; y quanto mas deue auer?

O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas, y andamos acá como vnos pastorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tanto como nada, pues en nosotros mismos estàn grandes secretos, que no entendemos, digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no, porque no son muy grandes las grandezas que vemos aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras.

Tornando al verso, en lo que me puede aprouechar à mi parecer para aqui, es en aquel ensanchamiento, que ansí parece, que como comienza à producir aquella agua celestial, deste manantial que digo de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le da alli. Entiendese vna fragancia; digamos aora, como si en aquel hondon interior estuuiesse vn brasero adonde se echassen olorosos perfumes, ni se vee la lumbre, ni dõde està mas el calor y humo oloroso, penetra toda el alma, y aun hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo: mirad, entendeme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daros lo à

enten-

entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, que no es esto cosa que se puede antojar, porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vee, no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la Sabiduria diuina. Aqui no estàn las potencias vñidas à mi parecer, sino embeuidas, y mirando como espantadas que es aquello. Podrà ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes: no es marauilla, porque en casi quinze años que ha lo escreuì, quiça me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de lo que entonces entendia, y aora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo, la voluntad, bien me parece que deue estar vñida en alguna manera con la de Dios, mas en los effetos y obras de despues se conocen estas verdades de oracion, que no ay mejor crisol para prouarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande, sino torna atras.

Luego quereys, mis hijas, procurar tener esta oraciõ, y teneys razon, que, como he dicho, no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la va acercando mas à si. Que

cierto

cierto està, deffear faber como alcançaremos esta merced. Yo os dirè lo que en esto he entendido: dexemos, quando el Señor es seruido, de hazerla, porque su Mageftad quiere, y no por mas: el sabe el porque, no nos hemos de meter en effo.

Despues de hazer lo que los de las moradas pasadas, humildad, humildad, por esta se dexa vencer el Señor à quanto del queremos: y lo primero en que vereys, si la teneys, es en no pensar que mereceys estas mercedes y gustos del Señor, ni los aueys de auer en vuestra vida. Direys me, que desta manera, como se han de alcançar no los procurando? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar à Dios sin interesse. La segunda, porque es vn poco de falta de humildad, pensar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es desseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos offendido. La quarta, que no està obligado su Mageftad à dar nos los, como à darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podremos saluar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene, y quien le ama de verdad: y anfi es cosa cierta, yo lo sè, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de

yr por solo seruir à Iesu Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los dessean, mas le suplican, no se los dè en esta vida. esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduzes, como la passada, si el manantial no la quiere producir, poco aprouecha que nos cansemos; quiero dezir, que aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrugemos, y tengamos lagrimas, no viene este agua por aqui, solo se da à quien Dios quiere, y quando mas descuydada està muchas vezes el alma. Suyas somos, Hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido. Bien creo, que quien de verdad se humillare y deshiziere (digo, de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos que muchas vezes nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos dessear. Sea por siempre alabado y bendito.

CAPITVLO III.

En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize sus effetos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que da el Señor.

LOs effetos desta oracion son muchos: algunos dirè, y primero otra manera de oracion, que comien-

comiença casi siempre primero que esta; y por auerla dicho en otras partes, dirè poco. Vn recogimiento que tambien me parece sobrenatural, porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consistir en cosa exterior, puesto que sin quererlo, se haze esto de cerrar los ojos, y desfiar soledad, y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos y cosas exteriores, parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo que tenia perdido. Dizen, que el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sube sobre si: por este lenguaje no sabrè aclarar nada (que esto tengo malo) que por el que yo lo sè dezir, pienso que me auer de entender, y quiza serà solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias (que ya he dicho) que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ydo fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste castillo, dias y años, y que ya se han ydo, viendo su perdicion, acercando à el, aunque no acaban de estar dentro (porque esta costumbre es rezia cosa) fino no son ya traydores, y andan al rededor.

Visto ya el gran Rey que està en este castillo su buena voluntad, por su gran misericordia quiere los tornar à el, y como buen pastor con vn filio tan suaue, que casi ellos mesmos no lo entienden,

haze que conozcan su boz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen à su morada: y tiene tanta fuerça este siluo del pastor, que desamparan las cosas esteriorens en que estauan enagenados, y metense en el castillo.

Parece me, que nunca lo he dado à entender como aora, porque para buscar à Dios en lo interior, que se halla mejor y mas à nuestro prouecho que en las criaturas (como dize S. Augustin, que le hallò despues de auerle buscado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseys que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de si à Dios; ni por la imaginacion, imaginandole en si: bueno es esto, y excelente manera de meditacion, (porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mesmos) mas no es esto, que esto cada vno lo puede hazer, con el fauor del Señor se entiendo todo; mas lo que digo es en diferente manera: que algunas vezes, antes que se comience à pensar en Dios, ya esta gente està en el castillo, que no se por donde, ni como oyò el siluo de su pastor (que no fue por los oydos) que no se oye nada, mas sientese notablemente vn encogimiento suaue à lo interior, como verà quien passa por ello, que yo no lo se aclarar mejor.

Pareceme que he leydo, que es como vn erizo ò tortuga, quando se retiran hazia à si: deuialo entender

tender bien quien lo escriuiò, mas estos ellos se entran quando quieren, aca no està en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi, que quando su Magestad lo haze, es à personas que van ya dando de mano à las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado que no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmēte, para que esten atetos à las interiores, y ansi creo, que si queremos dar lugar à su Magestad, que no darà solo esto, à quien comiença à llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en si, porque es muy mucha razon que conozca la merced, y de hazimieto de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estar se atentos à ver que obra el Señor en el alma. Aunque, si su Magestad no ha comenzado à embeuernos, no puedo acabar de entender, como se puede detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño que prouecho: aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confiesso mi poca humildad, que nunca me han dado razon, para que yo me rinda à lo que dizen.

Vno me alegò con cierto libro del fante Fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es, à quien yo me rindiera, porque se que lo fabia; y lemos le, y

dize lo mesmo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espiritu quien menos piensa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres y necessitados delante de vn grãde y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no serà malo procurar no obrar con el entendimiento (si podemos, digo:) mas si este Rey no entendemos que nos ha oydo, ni nos vee, no nos hemos de estar bouos; que lo queda harto el alma, quando ha procurado esto, y queda muy mas fea, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerza que se ha hecho à no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que el sabe lo que nos cumple.

Yo no puedo persuadirme à industrias humanas, en cosas que parecen puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexo en otras muchas que podemos con su ayuda, anfi de penitencias como de obras, y oraciõ, hasta donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaves y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña que aprouecha (llamo peno-

penosa, qualquier fuerça que nos queramos hazer, como seria de tener el huelgo) fino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuydo de su prouecho que pudiere, y mayor resignacion à la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuydado que se pone en no pensar nada, quiça despertará el pensamiento à pensar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial y agradable à Dios, es, que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mesmos, y de nuestro prouecho, y regalo, y gusto. Pues como està olvidado de si, el que con mucho cuydado està que no se osa bullir, ni dexa à su entendimiento, y desseos que se bullan à dessear la mayor gloria de Dios, ni que se huelge de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera, y da vna luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcançar, que le haze quedar absorto, y entonces sin saber como queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas à perder. Que pues Dios nos diò las potencias, para que con ellas trabajassemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las encantar, fino dexarlas hazer su officio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

Lo que entiendo que mas conuiene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter à esta

mora-

morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerça ni ruydo procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde que està delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que sintiere en si le embeuiere, en hora buena, mas no procure entender lo que es, porque es dado à la voluntad: dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se està muchas vezes, aunque muy breue tiempo. Mas, como dixe en otra parte, la causa, porque en esta manera de oracion cessa el discurso del entendimiento (digo en la que comencè esta morada, que he metido la de recogimiento con esta que auia de dezir primero, y es muy menos, que la de los gustos, que he dicho de Dios, sino que es principio para venir à ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento) ansí que la causa es que esta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes: el se comide, ò le haze comedir ver que no entiende lo que quiere, y ansí anda de vn cabo à otro como tonto, que en nada haze assiento: la voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio: y ansí no ha menester hazer caso del, que la harà perder mucho delo que goza sino dexarle, y dexarse à si en los brazos del amor: que su Magestad la enseñarà lo que ha

ha de hazer en aquel punto: que casi todo es hallarse indigna de tãto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexè los effetos ò señales que tienen las almas, à quien Dios nuestro Señor da esta oracion.

Ansi como se entiende claro vn dilatamiento ò enfanchamiento en el alma, à manera de como si el agua, que mana de vna fuente, no tuuiesse corriente, sino que la mesma fuente estuuiesse labrada de vna cosa, que mientras mas agua manasse, mas grande se hiziesse el edificio: ansi parece, que en esta oracion ay otras muchas marauillas, que haze Dios en el alma, que la habilita, y va disponiendo, para que quepa todo en ella. Y esta suauidad y enfanchamiento interior se vee en el que le queda, para no estar tan atada, como antes, en las cosas del seruicio de Dios, sino con mucha mas anchura: ansi en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no offender à Dios, el seruil pierdese aqui, y queda con gran confianza que le ha de gozar: el temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo podrà en Dios, tiene mas desseos de hazer la que hasta alli: el temor que solia tener à los trabajos, ya va mas templado, porque està mas viuua la Fe: y entiende, que si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia, para que los suffra con paciencia; y aun algunas vezes los dessea, porque

queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios: como va mas conociendo su grandeza, tienefe ya por mas miserable: como ha pro- uado ya los gustos de Dios, vee que es vna basura lo del mundo: vase poco à poco apartando dellos, y es mas señora de si para hazerlo: en fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexará de yr creciendo, sino torna atras, y à hazer offensas à Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que estè vn alma en la cumbre.

Tanpoco se entiende, que de vna vez ò dos que Dios haga esta merced à vn alma, quedan todas estas dichas, sino va perseverando en recibirlas: que en esta perseverancia està todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho à quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de offender à Dios: porque aqui no està vn alma criada, sino como vn niño que comienza à mamar, que, si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esperar del sino la muerte? Yo he mucho temor que à quien Dios vuiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será ansi, si no es con grandissima ocasion, ò si no torna presto à ella: porque yrà de mal en peor.

Yo sè que ay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por auerse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por ami-

go, y mostrarfelo por obras. Auiso tanto, que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por vn alma destas, que por muchas à quien el Señor no haga estas mercedes, porque le pueden hazer gran daño con llevar otras consigo, y hazer gran prouecho, podria ser, en la Yglesia de Dios. E aunque no aya otra cosa, sino ver que su Magestad las muestra amor particular, basta, para que el se deshaga porque se pierdan, y ansi son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si son vencidas.

Vofotras, Hermanas, libres estays destes peligros à lo que podemos entender, de soberuia y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahazer estas mercedes, conocerse ha en que no harà estos effetos sino todo al reues. De vn peligro os quiero auisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en el qual he visto caer à personas de oraciõ, en especial mugeres, que como somos mas flacas, ay mas lugar para lo que voy à dezir, y es, que algunas de la mucha penitencia y oracion, y vigiliass (y aun sin esto son flacas de complifion) en teniẽdo algun regalo, sugetales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caymiento en lo exterior, y vna flaqueza, y quando ay vn sueño que llaman espiritual, que es vn poco mas de lo que queda dicho, pareceles que es lo vno como lo otro, y dexan se embeuecer, y mientras mas se dexan, se

embeuecen mas , porque se enflaquece mas el natural , y en su feso les parece arrobamiento : y llámole yo abouamiento , que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo alli , y gastando su salud.

A vna persona le acaecia estar ocho horas , que ni estaua sin sentido , ni sentia cosa de Dios : con dormir , y comer , y no hazer penitencia indiscreta se le quitò à esta persona , porque vuo quien la entendiesse , que à su Confessor traya engañado , y à otras personas , y à si mesma , que ella no queria engañar : bien creo , que haria el demonio alguna diligencia para facar alguna ganancia , y no començaua à facar poca . Ha se de entender , que quando es cosa verdaderamente de Dios , que , aunque ay caymiento interior y esterior , que no le ay en el alma , que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios , ni tanpoco dura tanto , sino muy poco espacio . Bien que se torna à embeuecer , y en esta oracion (sino es flaqueza , como he dicho) no llega à tanto que derribe el cuerpo , ni haga ningun sentimiento esterior en el : por esto tengan auiso , que quando sintieren esto en si , lo digan à la Perlada , y diuertanse lo que pudieren , y haga las no tener tantas horas de oracion , sino muy poca , y procure que duerman bien , y coman , hasta que se les vaya tornando la fuerça natural , si se perdiò por aqui , si es de tan flaco natural que no les baste esto , crean me que no la quiere

re Dios fino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los monesterios, ocupenla en officios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque vernà à perder del todo la salud, harta mortificacion serà para ella, aqui quiere prouar el Señor el amor que le tiene, en como lleua esta ausencia, y serà seruido de tornarle la fuerça despues de algun tiempo, y si no, con oracion vocal ganará y con obedecer, y merecerà lo que auia de merecer por aqui, y por ventura mas.

Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeça y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven, es harto peligroso: porque quiça se tratarà dello adelante, no mas aqui que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como estàn bien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que estàn por dezir, no le da el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado.

Rr 3 MO-

MORADAS QUINTAS.

Contienen quatro Capítulos.

CAPITULO I.

Comiença à tratar como en la oracion se vñe el alma con Dios: dize en que se conocerà no ser engaño.



HERMANAS, como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleytes que ay en las quintas moradas? Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden feruir de declararlo, porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embia, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna à estas vuestras fiéruas; pues soys feruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos, porque no sean engañadas, transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus desseos se emplean en desfiar contentaros.

Y aunque dixé algunas, bien pocas ay que no entren en esta morada, que aora dirè. Ay mas y menos, y à esta causa digo, que son las mas, las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aqui dirè, que ay en este aposento, bien creo que son pocas: mas aunque no sea fino llegar à la puerta, es
harta

harta misericordia, la que las haze Dios; porque puesto que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Anfi digo aora, que aunque todas las que traemos este habito sagrado del Carmen, somos llamadas à la oracion y contemplacion (porque este fue nuestro principio; desta casta venimos de aquellos santos Padres nuestros del monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscauan este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor: porque aunque, quanto à lo esterior, como aora vemos bien para llegar à lo que es menester, en las virtudes hemos menester mucho, y no nos descuydar: por esso, Hermanas mias, alto à pedir al Señor, que, pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos dè su fauor, porque no quede por nuestra culpa; y nos muestre el camino, y dè fuerças en el alma para cauar, hasta hallar este tesoro escondido; pues es verdad, que le ay en nosotras mesmas: que esto querria yo dar à entender, si el Señor es seruido que sepa. Dixe fuerças en el alma; porque entendays que no hazen falta las del cuerpo, à quien Dios nuestro Señor no las da: no impossibilita à ninguno para comprar sus riquezas, con que de cada vno lo que tuuiere se contenta: bendito sea tan gran Dios.

Mas mirad, hijas, que para esto que tratamos,

no quiere que os quedeys con nada: poco, ò mucho, todo lo quiere para sí; y conforme à lo que entendieredes de vos que aueys dado, se os haràn mayores ò menores mercedes. No ay mejor prueua para entender si llega à vnion, ò si no, nuestra oracion. No penseys que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque assi parece està el alma como adormecida, que ni bien parece està dormida, ni se siente despierta. Aqui està bien despierta à Dios, con estar bien dormida à las cosas del mundo, y à nosotras mesmas: porque en hecho de verdad se queda como sin sentido aquello poco que dura, que no ay poder pensar aunque quiere. No'es menester con artificio suspender el pensamiento: hasta el amar, si lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria: en fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para viuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa: muerte, porque es vn arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener estando en el cuerpo: deleytosa, porque aunque està en el segun la verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios: es de manera que aun no se yo, si le queda vida para resollar.

Aora lo estaua pensando, y pareceme que no: alomenos, si lo haze, no lo entiende; todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente, y como no llegan sus fuerças à esto, quedase

quedase espantado; de manera, que, si no se pierde del todo, no menea pie ni mano: como acá dezimos de vna persona, que està tan desmayada, que nos parece estar muerta.

O secretos de Dios! que no me hartaria de procurar dar à entenderlos, si pensasse acertar en algo; y ansi dirè mil desatinos por si alguna vez acertasse, para que alabemos mucho al Señor. Dixe, que no era cosa soñada; porque en la morada que queda dicha, hasta que la esperiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le antojò, si estaua dormida, si fue dado de Dios, si se transfigurò el demonio en Angel de luz: queda con mil sospechas, y es bien que las tenga; porque, como dixè, aun el mesmo natural nos puede engañar alli alguna vez: porque aunque no ay tanto lugar para entrar las cosas ponçoñosas, vnas lagartigillas si; que como son agudas, por do quiera se meten: y aunque no hazen daño, en especial si no hazen caso dellas, como dixè, porque son pensamentillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada: porque ni ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

Y osarè afirmar, que si verdaderamēte es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer

ningun daño; porque està su Magestad junto y vnido con la effència del alma, que no osarà llegar, ni aun deue entender este secreto, si està claro, que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderà cosa tan secreta. Entiendese de los actos de entendimiento y voluntad, que los pensamientos de la imaginacion, claramente los ve el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto. O gran bien estado, adonde este maldito no nos haze mal! Anfi queda el alma con tan grandes ganacias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorue, ni nosotras mesmas. Que no darà quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece que os dexo confusas en dezir, si es vnion de Dios, y que ay otras vniones. Y como, si las ay aunque sean en cosas vanas quando se aman mucho, tambien los trasporta el demonio, mas no de la manera que Dios, ni con el deleyte y satisfacion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contentos, y mas, que no tiene que ver adonde se engendràn estos contentos, ò los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneys esperimentado.

○ Dixeyo vna vez, que es, como si fuessen en esta grosseria del cuerpo, ò en los tuetanos, y atinè bien, que no sè como lo dezir mejor. Pareceme que aun no os veo satisfechas, porque os parecerà que os podeys engañar, que este interior es cosa rezia

de

de examinar: y aunque para quien ha pasado por ello, basta lo dicho (porque es grande la diferencia) quiero deziros vna señal clara, por donde no podreys dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traydo oy à la memoria, y à mi parecer es la cierta. Siempre en cosas difficultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy con este lenguaje de que me parece, porque si me engañare, estoy muy aparejada à creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayan pasado por estas cosas, tienen vn no sé que grandes letrados, que, como Dios los tiene para luz de su Yglesia, quando es vna verdad, da sela para que se admita: y si no son derramados, sino sieruos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas que tienen bien entendido, que puede mucho mas, y mas. Y en fin aunque algunas cosas no están declaradas, otras deuen hallar escritas, por donde veen pueden passar estas? De esto tengo gran esperiencia, y assi mesmo la tengo de vnos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro, alomenos creo, que quien no creyere, que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo à sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas: por esso, Hermanas, nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas y mas, y no pongays los ojos en si son ruynes, ò buenos à quien las haze, que su Magestad

lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir à su Magestad, y alabarle por sus obras, y marauillas.

Pues tornando à la señal que digo, es la verdadera: ya veys esta alma que la ha echo Dios boua del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni vee, ni oye, ni entiende en el tiempo que està assi, que siépre es breue, y aun mas breue le parece à ella de lo que deue ser: fixa Dios à si mesmo en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en si, * en ninguna manera pueda dudar que estuuò en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza queda esta verdad que aunque passasen años sin tornar le Dios à hazer aquella merced, no se le oluida, aun dexemos por los effetos con que queda, estos dirè despues, que esto es lo que haze mucho al caso.

* Esta señal que pone aqui la S. Madre para conocer la unió que es verdadera, que es vna certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma, con quien se unió, de que fue el quien se unió, es señal ver-

Pues direys me, como lo viò, ò como lo entendió, sino vee, ni entiende. No digo que le viò entonces, sino que lo vee despues claro: y no porque es vision, sino vna certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sè de vna persona, que no auia llegado à su noticia, que esta-

verdadera, y muy cierta, de que la union fue de Dios, como la Madre lo dize. Mas aunque es infalible señal, de que fue Dios el que se unió con el alma, no es infalible de que la tal alma està en gracia: porque Dios se puede vnir assi con los que no están en ella, para por medio deste regalo sacarlos de su mal estado, y traerlos à si, como la S. Madre dize en otra parte.

ua Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y essencia, y de vna merced que le hizo Dios desta suerte lo vino à creer demanera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, à quien pregunto como està Dios en nosotros (y el lo sabia tan poco, como ella antes que Dios se lo diesse à entender) le dixo que no estaua mas de por gracia, ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyò, y preguntòlo à otros que le dixeron la verdad, con que se consolò mucho. No os aueys de engañar, pareciendo os que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo està en el Santissimo Sacramento, aunque no le vemos (porque acà no queda assi) sino de sola la diuinidad. Pues como lo que no vemos se nos queda con essa certidumbre? E esso no lo sè yo, son obras tuyas, mas sè que digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, ò otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue, pues no llega nuestro entendimiento à entenderlo, para que nos queramos desuanecer; basta ver que es todo poderoso el que lo haze.

Aora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que aueys oydo, que dize la Esposa en los Cantares: Lleuòme el Rey à la bodega

del vino, ò metiòme. Y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando à su amado por vna parte y por otra. Esta entiendo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar: su Magestad nos ha de meter, y entrar el en el centro de nuestra alma, y para mostrar mejor sus marauillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estàn dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna puerta, como entrò à sus discipulos, quando dixo, *Pax vobis*, y saliò del sepulcro sin leuantar la piedra. Adelante vereys como su Magestad quiere que le goze el alma en su mesmo centro, mas que aqui, en la postrera morada. O hijas, que mucho veremos, sino quèremos ver mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser sieruos de vn Señor tan grande, que no podemos alcançar sus marauillas: sea por siempre alabado, Amen.

C A P I T V L O II.

Profigue en lo mesmo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los effetos, con que queda el alma. Es muy de notar.

PAreceros ha, que ya està todo dicho lo que hay que ver en esta morada, y falta mucho, porque

que, como dixè, ay mas y menos, quanto à lo que es vnion, no creo sabrè dezir mas. Quando el alma, à quien Dios haze estas mercedes se dispone, ay muchas cosas que dezir, de lo que el Señor obra en ella, algunas dirè, y de la manera que queda. Para dar lo mejor à entender, me quiero aprouechar de vna comparacion que es buena para este fin: y tambien para que veamos, como (aunque en esta obra que haze el Señor no podemos hazer nada, mas para que su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponièdonos. Ya aureys oydo sus marauillas en como se cria la seda (que el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente, que es à manera de granos de pimièta pequeños, con el calor en començando à auer hoja en los morales, comiença esta simiente à viuir, que hasta que ay este mantenimiento de que se sustenta se està muerta, y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de si mesmos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados adonde se encierra, y acaba este gusano que es grande y feo, y sale del mesmo capucho vna mariposica blanca muy graciosa.

Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contaràn de otros tiempos, quien lo pudiera creer? ni con que razones pudieramos facar que vna cosa tan sin razon como es vn guzano, y vna aueja sean tan dili-

diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria? y el pobre gusanillo pierde la vida en la demanda. Para vn rato de meditacion, baste esto, Hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeys considerar las marauillas y sabiduria de nuestro Dios. Pues que seria si supiessemos la propiedad de todas las cosas: de gran prouecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalar-nos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso.

Tornemos à lo que dezia entonces, comienza à tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu santo se comienza à aprouechar del auxilio general que à todos nos da Dios, y quando comienza à aprouecharse de los remedios que dexò en su Yglesia: ansi de frequentar los Sacramentos, como con buenas liciones y sermones (que es el remedio para vn alma que està muerta en su descuydo y pecados, y metida en ocasiones que puede tener) entonces comienza à viuir, y vase sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que este crecida, que es lo que à mi me haze al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano, que es lo que en los principios queda dicho, comienza à labrar la seda, y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa queria dar à entender aqui, que es Christo, como dize S. Pablo, que nuestra vida està escondida con Christo en Dios: y que Christo es nuestra vida.

Pues

Pues veys aqui, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hazer, que su Magestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta oración de vnion labrandola nosotras. Parece que quiero dezir que podemos quitar ò poner en Dios: pues digo que el es la morada, y la podemos nosotras fabricar para meternos en ella. Y como si podemos, no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotras, y poner como hazen estos gusanitos. Que no auremos acabado de hazer en esto todo lo que podemos, quando este trabajuelo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dè tan gran valor, que el mesmo Señor sea el premio desta obra. Y ansí como ha sido el que ha puesto la mayor costa, ansí quiere juntar nuestros pequeños trabajos con los grandes que padeciò su Magestad, y que todo sea vna cosa.

Pues ea, hijas mias, priessa à hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitando nuestro amor proprio, y nuestra voluntad, y el estar asidas à ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demas que sabeys. Que ansí obrassemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano, como lo haze, en acabando de hazer, para lo que fue criado, y vereys como vemos à Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como està este gusanillo en este capu-

cho. Mira, que digo ver à Dios, como dexo dicho, que se da à sentir en esta manera de vnion.

Pues veamos que se haze este gusano (que es para lo que he dicho todo lo demas:) que quando està en esta oracion bien muerto al mundo, sale vna mariposita blanca. O grandeza de Dios, qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el, que à mi parecer nunca llega à media hora! Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce à si: porque mirad la diferencia que ay de vn gusano feo, à vna mariposita blanca, que la mesma ay acà. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: vee se con vn desseo de alabar al Señor que se queria deshazer, y morir por el mil muertes: luego le comiença à tener de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los desseos de penitencia grandissimos: el de soledad, el de que todos conociessen à Dios: y de aqui le viene vna pena grande de ver que es offendido, aunque en la morada que viene se tratarà mas destas cosas en particular, porque lo que ay en esta morada, y en la que viene despues, es casi todo vno, aunque es muy diferente la fuerça de los effetos: porque, como he dicho, si despues que Dios llega à vn alma aqui, se esfuerça à yr adelante, verà grandes cosas. O pues ver el desassossiego desta mariposita, con no auer estado mas quieta, y sossegada

en su vida, es cosa para alabar à Dios, que no sabe adonde posar, y hazer su assiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vee en la tierra, le descontenta: en especial, quando son muchas las vezes que la da Dios deste vino, casi de cada vna queda con nueuas ganancias.

Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco à poco texer el capullo. Hanle nacido alas, como se ha de contentar, pudiendo bolar andar passo à passo: todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios segun son sus desseos: no se marauilla mucho de lo que passaron los Santos, entendiendo ya por esperiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, ò amigos, ò hazienda, que ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni querer-se apartar (que entonces le parecia se hallaua mas junta) ya se vee de manera que le pesa estar obligada, à lo que para no yr contra Dios, es menester hazer, todo le cansa, porque ha prouado que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas.

Parece que me alargó, y mucho. Mas podria dezir, y à quien Dios vuiere hecho esta merced, verà que quedo corta, y ansi no ay que espantar que esta mariposilla busque assiento de nueuo, ansi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues

adonde yrà la pobrezica? que tornar à donde saliò no puede, que no està en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornar nos à hazer esta merced. O Señor, y que nueuos trabajos comiençan à esta alma. Quien dixera tal despues de merced tan subida? en fin de vna manera ò de otra, ha de auer cruz, mientras viuimos. Y quien dixere, que despues que llegò aqui siempre està con descanso y regalo, diria yo que nunca llegò, sino que por ventura fue algun gusto, si entrò en la morada passada, y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le da paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir, que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena rayz, que dellos sale la paz y el contèto.

Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, que si algun aliuio tiene, es pensar que quiere Dios viua en este destierro, y no basta, porque el alma con todas estas ganancias no està tan rendida en la voluntad de Dios, como se verà adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es con vn gran sentimiento (que no puede mas, porque no le han dado mas) y con muchas lagrimas cada vez que tiene oracion, es esta su pena, en alguna manera quiza procede de la muy grande, que le da ver que es offendido Dios, y poco estimado en este mundo, y

de

de las muchas almas que se pierden, anfi de hereges, como de Moros, y lo que mas las lastima, son las de los Christianos: y aunque vee que es grande la misericordia de Dios, y que por mal que viuan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos.

O grandeza de Dios, que pocos años antes estaua esta alma, y aun quiza dias, que no se acordaua fino de si, quien la ha metido en tan penosos cuydados, que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente, como aora esta alma lo siente, no lo podremos sentir.

Pues vala me Dios, si muchos dias y años yo procuro exercitar me en el gran mal, que es ser Dios offendido, y pensar, que estos que se condenan son hijos suyos, y Hermanos mios, y los peligros en que viuiamos, y quan bien nos està salir desta miserable vida, no bastarà? Que no, hijas, no es la pena que se siente aqui, como las de acà, que esso bien podriamos con el fauor del Señor tener la pensando mucho esto, mas no llega à lo intimo de las entrañas, como aqui, que parece desmenuza vn alma sin procurarlo ella, y à vezes sin quererlo. Pues que es esto? de donde procede? yo os lo dirè. No auéis oydo, que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no à este proposito, de la Esposa, que la metiò Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella la caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entregò en

sus manos, el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamas harà Dios, à lo que yo pienso, esta merced, sino à alma que toma muy por suya: quiere, que, sin que ella entienda como, salga de alli sellada con su sello, porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera, quando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime à si, solo està dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tan poco se ablanda ella, sino que està queda, y lo consiente.

O bondad de Dios, que todo ha de ser à vuestra costa! solo quereys nuestra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. Pues veys aqui, Hermanas, lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozca ya por suya, * da le lo que tiene, que es lo que tuuo su Hijo en esta vida, que es vna merced grandissima. Quien mas que el deuio querer salir desta vida? ansi lo dixo su Magestad en la Cena: Con desseo he desseado. Pues, como Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte, que auia des de morir tan penosa? No, porque el grande amor que tengo, y desseo de que se saluen las almas, sobrepuja sin comparacion à essas penas, y las muchas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener essas en nada.

Es assi que muchas vezes he considerado en esto,

* Quando la S. Madre dice aqui, que las almas deste grado se conocen ser de Dios por este desseo que Dios pone en ellas de salir desta vida, para verle, y gozarle, habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy probable.

esto, y sabiendo yo el tormento que passa, y ha pasado cierta alma, que conozco de ver offender à nuestro Señor tan incomportable, que se quisiera mas morir, que sufrirlo, y pensando si vn alma con tan poca caridad comparada à la de Christo, que se puede dezir casi ninguna en esta comparacion sentia este tormento tan insufrible, que seria el sentimiento de Christo nuestro Señor, y que vida denia passar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaua siempre viendo las grandes offensas que se hazian à su Padre, sin duda creo yo, que fueron muy mayores que las de su sacratissima Passion: porque entonces ya veyamos el fin de estos trabajos, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y de mostrar el amor que tenia à su Padre en padecer tanto por el, moderaria los dolores, como acaece acà à los que con fuerça de amor hazen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria, su Magestad viendose en tan gran ocasion para mostrar à su Padre quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del próximo? O gran deleyte, padecer en hazer la voluntad de Dios! Mas en ver tan contino tantas offensas hechas à su Magestad, y yr tantas almas al infierno, tengo lo por cosa tan rezia, que creo, si no fuera mas de hombre, vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

CAPITULO III.

Continua la mesma materia: dize de otra manera de vnion, que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran prouecho.

PVes tornemos à nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado. Siempre se entiende, que ha de procurar yr adelante en el seruicio de nuestro Señor, y en el conocimiento proprio, que sino haze mas que recibir esta merced, y como cosa ya segura, descuydarle en su vida, y torcer el camino del cielo, que son los mandamientos, acaecerle ha lo que al gusano que sale del la simiente, para que produzgan otros, y el queda muerto para siempre. Digo que echa la simiente, porque tengo para mi, que quiere Dios, que no sea dada en balde vna merced tan grande, sino que ya que no se aproueche della para si, el que la recibe, aproueche à otros. Porque como queda con estos desseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze prouecho à otras almas, y de su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con essa gana, de que se aprouechen otras, y gusta de dar à entender las mercedes, que Dios haze à quien le ama y sirue.

Yo he conocido persona que le acaecia assi, que estando muy perdida, gustaua de que se aproue-
chauan

chauan otras con las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion à las que no le entendian, y hizo harto prouecho: despues la tornò el Señor à dar luz: verdad es, que aun no tenia los effetos que quedan dichos. Mas quantos deue auer que los llama el Señor al Apostolado, como à Iudas, comunicando con ellos; y los llama para hazer los Reyes, como à Saul, y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos, Hermanas, que para yr mereciendo mas, y no perdiendonos como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la Ley de Dios, digo à quien hiziere semejantes mercedes, y aun à todos.

¶ Pareceme que queda algo escura, con quanto he dicho, esta morada, y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien serà que no parezca quedan sin esperança à los que el Señor no da cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera vnion se puede muy bien alcançar, con el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos à procurarla, con no tener voluntad, sino atada con la de Dios.

¶ O que de ellos aurà que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho? Pues yo os digo, que quando lo fuere que aueys alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os de destotra vnion regalada que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder desta

que aora digo. O que vnion esta para desfeear! venturosa el alma que la ha alcançado, que viuirà en esta vida con descanso, porque ninguna cosa de los successos de la tierra le affligirà, sino fuere ver se en algun peligro de perder à Dios, ò ver si es offendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Yglesia de Dios. Que bien vee esta alma, que el sabe mejor lo que haze, que ella lo que dessea.

Aueys de notar que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de charidad, de apiadar se de los proximos, como hizo nuestro Señor quando resuscitò à Lazaro, y no quitan estas el estar vñidos con la voluntad de Dios, ni tan poco turban el anima con vna passion inquiera de affossegada que dura mucho. Estas penas passan de presto: que, como dixè de los gozos en la oracion, parece, que no llegan à lo intimo del alma, sino à estos sentidos y potencias. Andan por las moradas passadas, mas no entran en las postreras que estàn por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llevarlas à estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho, hijas, que es necessario que muera el gusano, y mas à vuestra costa, porque en lo susodicho ayuda mucho para morir, el verse en vida tan nueva,

acà es menester que viuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os confieso que serà à mucho mas trabajo, mas su precio se tiene, y anfi serà mayor el galardón, si salis con victoria: mas de ser possible, no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios.

Esta es la vnion que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre à nuestro Señor, y la que està mas clara y segura. Mas ay de nosotros que pocos deuemos de llegar à ella: aunque à quiè se guarda de offender al Señor, y ha entrado en Religion, le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan vnos gufanos que no se dan à entender, hasta que, como el que royò la yedra à Ionas, nos han roydo las virtudes con vn amor proprio, vna propria estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo, como à si mesmo: que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con harto à lo que ha de ser para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios.

Que pensays, hijas, que es su voluntad? que seamos del todo perfectas, para ser vnas con el, y con el Padre, como su Magestad lo pidiò? Mirad que nos falta para llegar à esto. Yo os digo, que lo estoy escriuiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor ha-

zernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos à su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseys que està la cosa en, si se muere mi padre ò hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si ay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contèto, bueno es, y à las vezes consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud. Quantas destas hazian los Philosophos por tener mucho saber, ò aunque no sean destas de otras? Acà solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es en lo que hemos de trabajar, guardandolas con perfeccion hazemos su voluntad, y ansí estaremos vnidos con el. Mas que lexos estamos de hazer como deuemos à tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho? Plega à su Magestad nos dè gracia, para que merezcamos llegar à este estado, que en nuestra mano està si queremos.

La mas cierta señal, que à mi parecer ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo: porque si amamos à Dios, no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas el del proximo entiendese mas: y estad ciertas, que mientras mas os vieredes aprouechadas en el, mas lo estays en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, harà
que

que crezca el fuyo por muchas vias, en esto no puedo dudar. Importa nos mucho mirar con gran aduertencia como andamos en esto, que, si es con perfeccion, todo lo tenemos hecho: porque segun es malo nuestro natural, si no nace de la rayz, que es el amor de Dios, no llegaremos à tener con perfeccion el del proximo.

Pues tanto nos importa, Hermanas, procuremos yrnos entendiendo en cosas menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, que ansi por junto vienen en la oracion que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola vn alma que se salue: porque sino vienen despues conformes las obras, no ay para que creer que lo haremos. Ansi digo de la humildad, y de todas las virtudes: son grandes los ardidés del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no siendo ansi, darà mil bueltas al infierno: y tiene razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal rayz: ansi como las que da Dios estàn libres della, y de soberuia.

Yo gusto de ver algunas almas, que quando estàn en oracion, les parece querrian ser abatidas, y publicamente affrentadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubririan si pudiessen. O que si no la han hecho, y se la cargan? Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no suffre, para no

hazer caso de lo que à solas determinò à su parecer, que en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando esta ay verdadera, es otra cosa) sino alguna imaginacion, que en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y à mugeres, y gentes sin letras podrá hazer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas que ay interiores. O Hermanas, como se vee claro donde està de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que no està con esta perfección! Si entendiesdes lo que nos importa esta virtud, no traeriades otro estudio.

Quando yo veo almas muy diligentes à entender la oracion que tienen, y muy encapotadas quando està en ella, que parecè que no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto y deuocion que han tenido; hazeme ver quan poco entienden del camino por donde se alcança la vnion, y piensan que alli està todo el negocio. No, Hermanas, no, obras quiere el Señor: y si veys vna enferma à quien podeys dar algun aliuio, no se os dè nada de perder esta deuocion, y compadeceros della, y si tiene algun dolor os duela, y si fuere menester lo ayuneys, porque ella lo coma, no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y si vieredes alabar mucho à vna persona, os alegreys mas que si os loassen à vos: esto à la

ver-

verdad facil es, que si ay humildad, antes ternà pena de ser loada. Mas esta alegria de que se entienda las virtudes de las Hermanas, es gran cosa: y quando vieredes en ellas alguna falta, sentirla como si fuere propria, y encubrirla.

Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si vuiesse en ello quiebra, vamos perdidas: plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo, que no dexeys de alcançar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengays deuocion y regalos, que os parezca auer llegado ya à alguna suspēcioncilla en la oracion de quietud (que à algunas luego les parecerà que està todo hecho.) creedme, que no aueys llegado à vnion, y pedid al Señor, que os dè con perfeccion este amor del proximo, y dexad hazer à su Magestad, que el os darà mas que sepays desfeear, como vosotras forceys vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las Hermanas, aunque perdays de vuestro derecho, y olvidar vuestro bien y contento por el suyo, aunque mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando se ofreciere: no penseys que no ha de costar algo, mirad lo que costò à nuestro Esposo el amor que nos tuuo, que por librarnos de la muerte la padeciò tan penosa, como muerte de cruz.

CAPITULO IV.

Profigue en lo mesmo, declarando mas esta manera de oracion: dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo comenzado.

PAreceme que estays con desseo de ver que se haze esta palomica, y adonde se assienta, pues queda entendido que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo, y no os puedo satisfazer hasta la postrera morada. Plega à Dios se me acuerde, ò tenga lugar de escriuirla, porque han passado cinco meses desde que lo comencè hasta aora, y como la cabeça no està para tornarlo à leer, deuen yr dichas las cosas dos vezes: como es para mis Hermanas, poco va en ello. Toda via quiero declarar mas lo que parece que es esta oracion de vnion: conforme à mi ingenio pornè vna comparacion, despues trataremos mas desta mariposica que no para, aunque siempre frutifica haziendo bien à si, y à otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya terneys oydo muchas vezes, que se desposa Dios con las almas espiritualmente: bendita sea su misericordia que tanto se quiere humillar. Y aunque sea grossera cõparacion, no hallo otra que mas pueda dar à entender lo que pretendo, que el Sacramento del matrimonio: aunque es en diferente manera de esto que

que tratamos, por ser todo espiritual, que diffiere mucho de lo corporeo: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpissimas, y tan delicadissimas y suaves, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor dar las à sentir.

Pues pareceme, que la vnion aun no llega à desposorio espiritual, sino como por acà quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno y otro quieran y se vean, para que mas se satisfagan los dos: ansi aqui, presupuesto que el concierto està ya hecho, y que el alma està bien informada quan bien le està, y determinada à hazer en todo la voluntad de su Esposo, y su Magestad, como quien bien entiende si es assi, lo està della, y ansi haze esta misericordia que quiere le entienda mas, y que, como dizen, vengan à vistas, y juntarla consigo. Podemos dezir que es ansi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Alli no ay mas dar, ni tomar, sino ver el alma por vna manera secreta, quien es este Esposo que ha de tomar, porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podrá entender en mil años lo que aqui entiende en breuissimo espacio: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista, la dexa mas digna de que se vègan à dar las manos: porque queda el alma tan enamorada, que haze de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuydasse à poner su afficion en cosa que

no sea el, perderlo ha todo, y es tan grandissima perdida, como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

Por esso almas Christianas, à las que el Señor ha llegado à estos terminos, por el os pido, que no os descudeys, sino que os aparteyd de las ocasiones, que aun en este estado no està el alma tan fuerte, que se puede meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio, que es en la morada que se figue: porque la comunicacion no fue mas de vna vista, y el demonio anda con gran cuydado à combatirla, y à desuiar este desposorio, que despues que la vee del todo rendida al Esposo, no se atreue tanto, porque la teme, y tiene esperiencia, que si alguna vez lo haze, queda con gran perdida, y ella con ganancia.

Yo os digo, hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar à este estado, y con la gran futilidad y ardid del demonio tornar las à ganar para si, porque deue juntarse todo el infierno para ello: porque, como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene esperiencia en este caso: porque si miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios à si, es para alabarle mucho, los millares que conuertian los martyres: quantas lleuò al cielo vna donzella, como santa Ursula? Pues, las que aurà perdido el demonio por santo Domingo, y san Francisco, y otros fundado-

dadore de Ordenes? que todos estos, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaron à no perder por su culpa tan diuino desposorio? O hijas mias, tan aparejado està el Señor à hazernos merced aora como entonces, y en parte, si ansi se puede dezir, mas, como necesitado de que las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su honra, como entonces auia, quere monos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O que engaño tan grande! el Señor nos dè luz, para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

Podreys me preguntar, ò estar con duda de dos cosas. La primera, que si està el alma tan puesta con la volúdad de Dios, como queda dicho, como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligrosamente que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas à los Sacramentos, y en compañía podemos dezir de Angeles, pues por la bõdad del Señor todas no tienen otros desseos, sino de seruirle en todo? que los que estàn metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho? Yo digo que en esto teneys razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Iudas entre los Apostoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, oyendo sus palabras, entiendo que no ay seguridad.

Respondiendo à lo primero. Si esta alma estuviere siempre asida à la voluntad de Dios, està claro que no se perderà: mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien, va la desquiziando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no son malas, y poco à poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor proprio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando à la suya.

De aqui queda respondido à lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado, adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde el dexede yr. Y aun otra cosa os digo, que quiza lo permite el Señor para ver como se ha esta alma; à quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruyn lo sea, que no quando dañè à muchos. La diligencia que à mi se me ofrece mas cierta, despues de pedir siempre à Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, que si el nos dexa seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar confiadas en nosotras, pues serà desatino: es andar con cuydado y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes, si mejoramos, ò desminuymos en algo, en especial, en el amor vnas con otras, y en el desseo de ser tenuta por la
menor,

menor, y en cosas ordinarias, que si miramos en esto, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien ò daño. Que no penseys que alma que llega Dios à tanto, la dexa tan presto de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y sienta su Magestad tanto que se le pierda, que le da mil auisos interiores de muchas maneras, ansí que no se le podrá esconder el daño.

En fin sea la conclusion en esto, que procuremos siempre yr adelante, y si esto no ay, andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hazer el demonio, pues no es possible, que auiendo llegado à tanto dexa de yr creciendo, que el amor jamas està ocioso, y ansí será harto mala señal: porque alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratado se ya con su Magestad, y llegado à los terminos que queda dicho, no se ha de echar à dormir.

Y para que veays lo que haze con las que ya tiene por esposas, comencemos à tratar de las sextas moradas, y vereys como es poco todo lo que pudieremos seruir y padecer, y hazer para disponer nos à tan grandes mercedes: que podrá ser auer ordenado el Señor que me lo mandassen escriuir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tassa es su misericordia: pues con vnos gufanos quiere ansí comunicarse y mostrarse, oluidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los

ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega à el, que acierte yo à declarar algo de cosas tan dificultosas, que si su Magestad no me-nea la pluma, bien sè, sera imposible, y fino ha de fer para vuestro prouecho, le suplico no acierte à dezir nada, pues sabe su Magestad que no es otro mi desseo, à quanto puedo entender de mi, fino que sea alabado su nombre, y nos esforcemos à seruir à vn Señor, que ansí paga aun en la tierra, por donde se colige algo de lo que nos darà en el cielo, sin los sin sabores de los trabajos y peligros que ay en esta vida: porque à no le auer de perderle y offenderle, descanso seria que no se acabassen hasta la fin del mundo, padeciendo por tan buen Dios, y Señor, y Esposo nuestro. Plega à su Magestad merezcamos hazer le algun seruicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas, Amen.

M O

351

MORADAS SEXTAS.

Ay en ellas onze Capítulos.

CAPITULO I.

Trata, como en comenzando el Señor à hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos: dize algunos, y como se han en ellos los que estàn ya en esta morada. Es bueno para quien los passà interiores.



PVES vengamos con el fauor del Espiritu santo à hablar en las sextas moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme à su estado, que la puede estoruar desta soledad. Està tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su desseo estornar la à gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se vee nada que se pueda dezir ver, ni con la imaginacion. Digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda à no tomar otro esposo mas el Esposo no mira los grandes desseos, que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo dessee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes, y aunque todo espoco para tan gran ganancia, yo os digo, hijas, que no dexa de ser menester la muestra y señal, que ya se tiene della, para poder se llevar.

O vala me Dios, y que son los trabajos interiores y exteriores, que padece hasta entrar en la sexta morada ! Por cierto algunas vezes lo confidero, y temo, si se entendiesse antes, seria difficulto si mismo determinarse la flaqueza natural à poderlo sufrir, ni determinarse à passarlo, por bienes que se le representassen, saluo (si no vudiesse llegado à la setima morada) que ay nada se teme, de arte que no se arrobe muy de rayz el alma à passarlo por amor de Dios, y es la causa que està casi siempre tan junta à su Magestad, que de alli le viene la fortaleza.

Creo serà bien contaros algunos de los, que yo sè que se passan con certidumbre: quiza no seràn todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que viuan libres de trabajos de la tierra de vna manera ò de otra, las almas que à tiempos gozan tan de veras cosas del cielo. Aunque no tenia por mi de tratar desto, he pensado que algun alma que se vea en aquello le serà gran consuelo saber, que passa en las que Dios haze semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido.

No llevarè por concierto como suceden, sino como se me ofreciere à la memoria, y quiero comenzar de los mas pequeños, que es vna grito de las personas con quien se trata, y aun con las que no trata, sino que en su vida le parecia, se podian acordar della, que se haze santa, que haze estremos

para

para engañar al mundo, y para hazer à los otros ruynes, que son mejores Christianos sin essas ceremonias: y ha se de notar, que no ay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que va perdida aquel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio: que ha de ser como aquella y la otra persona que se perdiò, y ocasion de que caya la virtud que trae engañados los Confessores, y yr à ellos, y dezirselo, poniendole exemplos de lo que acaeciò à algunos que se perdieron por aqui: mil maneras de mofas y de dichos destos. Yo sè de vna persona que tuuo harto miedo no auia de auer quien la confessasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no pasan de presto, sino que estoda la vida, y el auisarse vnos à otros, que se guarden de tratar personas semejantes. Direys me que tambien ay quien diga bien.

O hijas, y que pocas ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan. Quanto mas que esse es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vee claro, que si tiene algun bien, es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo (porque poco antes se viò muy pobre, y metida en pecados) es le vn tormento intolerable, alomenos à los principios, que despues no tâto, por

algunas razones. La primera, porque la esperiencia le haze claro ver que tan presto dicen bien, como mal; y así no haze mas caso de lo vno que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona, olvidada de que tiene allí parte ninguna, se buelue à alabar à Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de que la tuuiesse por buena, no lo siendo, para que à ellas les viniesse bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios que la suya, quitasse vna tentacion, que da à los principios de que essas alabanças han de ser para destruyr la, como ha visto algunas, y dase le poco de ser honrada, à trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere.

Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanças, aunque casi siempre se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se adierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse tener en publico por buena sin razon, que no los dichos. Y quando ya viene à no la tener mucho desto, muy menos le tiene de otro, antes se huelga, y le es como vna musica muy suaua (esto es gran verdad) y antes fortaleze el alma que la acouarda,

por-

porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino: parecele que no offendèn à Dios los que la persiguen: antes lo permite su Magestad para gran ganancia fuya: y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas à ganar que los que dizen bien.

Tambien suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo, en especial, quãdo son dolores agudos, que en parte, si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra, digo esterior (aunque entren quantos quisieren) si es de los que digo, porque descõponen lo interior y esterior: demanera que aprieta vn alma que no sabe que hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier martyrio de presto, que estos dolores. Aunque en grandissimo estremo no duran tanto: que en fin no da Dios mas de lo que se puede sufrir, y da su Magestad primero la paciencia. Mas de otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras, yo conozco vna persona, que desde que començò el Señor à hazerla esta merced que queda dicha, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer (de falta de salud digo) sin otros grandes trabajos: verdades, que auia sido muy ruyn; y para el infierno (que mere-

Y y 2 cia)

cia) todo se le haze poco: otras que no ayan offendido tanto à nuestro Señor, las llevará por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, si quiera por imitar à nuestro Señor Iesu Christo, aunque no vuisse otra ganancia, en especial, que siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si estos se acertassen à manifestar, sino que es imposible de la manera que passa.

Comencemos por el tormento que da topar con vn Confessor tan cuerdo, y poco experimentado, que no ay cosa que tenga por segura todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas extraordinarias, en especial, si en el alma que las tiene, vee alguna imperfeccion, que les parece han de ser Angeles à quien Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuuieren en este cuerpo, luego es todo condenado à demonio, ò melancolia, y desto està el mundo tan lleno que no me espanto, que haze el demonio tantos daños por este camino. que tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los Confessores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y va al Confessor como à juez, y esse la condena, no puede dexar de recibir gran tormento y turbacion, que solo lo entenderà, quan gran trabajo es, quien vuiere passado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial, si han sido

ruynes, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas.

Y aunque quando su Magestad les haze la merced estàn seguras, y no pueden creer ser otro espíritu sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados està siempre, y vee en si faltas, que nunca las dexa de auer, luego viene este tormento. Quando el Confessor la assegura aplacasse aunque torna: mas quando el ayuda con mas temor, es cosa casi incomportable, en especial, quando tras esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamas se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quien oyò dezir desde lexos, es, quando oye hablar de su Magestad, todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar à los Confessores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y vee que no ay primer mouimiento, que no descubra, y aunque se digan no aprouecha: que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa, que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, à quien deue nuestro Señor de dar licencia para que la prueue, y para hazerla entender que està reprouada de Dios, porque son muchas las cosas que la combaten con vn apretura interior tan sensible è intolerable, que yo no sè à que se pueda comparar,

fino à los que padecen en el infierno: porque ningun consuelo se admite en esta tempestad, si le pretenden con el Confessor, parece han acudido los demonios à el, para que la atormente mas.

Y anfi tratando vno con vn alma que estaua en este tormento, despues de passado hallaua ser apretamiento peligroso por ser de tantas cosas juntas, dezia le, le auisasse quando estuuiesse anfi, y siempre era tan peor, que vino el à entender que no era mas en su mano, pues si quiere tomar vn libro de Romance, acaecia no entender mas, que si no supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar à la misericordia de Dios, que à deshora con vna palabra suya, ò vna ocasion que à caso sucediò, lo quita todo tan de presto, que parece no vuo nublado en aquel alma, segun quedò llena de sol, y de mucho mas consuelo: y como quien se ha escapado de vna batalla peligrosa con auer ganado la vitoria, queda alabando à nuestro Señor, que fue el que peleò por ella, y el que venciò: porque conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender le, parece las vee en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco que podemos, si nos desamparasse el Señor.

Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la esperiencia de passar
por

por ello auindose visto del todo inhabilitada, le haze ya entender nuestra nonada, porque aunque no deue estar sin gracia (pues con toda esta tormenta no offende à Dios, ni le offenderia por cosa de la tierra) està tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vee cierto que los hizo.

O Iesus, que es ver vn alma defamparada desta fuerte, y como he dicho, quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra! Por esso no penseys, Hermanas, que si alguna vez os vieredes ansí, que los ricos, y los que estàn con libertad, ternàn para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece à mi, es como si à los condenados les pusiessem quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento: ansí acà viene de arriba, y no valen aqui nada las cosas de la tierra: quiere este gran Dios que conozcamos Rey, y nuestra miseria: y importa mucho para lo de adelante.

Pues que harà esta pobre alma, quando muchos dias le durare ansí? porque si reza, es como si no rezasse, para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ni ella mesma à si, aunque sea vocal lo que reza, que para mē-
tal

tal no es este tiempo, porque no están las potencias para ello, antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por sí, porque no sufre ni estar con nadie, ni que la hablen, y así, por mucho que se esfuerce, anda con vn desabrimiéto, y mala condition en lo esterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabrà dezir lo que ha: es indicible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio, no digo para que se quite (que para esso yo no le hallo) fino para que se pueda sufrir, es entender en obras de caridad, y esteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta à los que en el esperan. Sea por siempre bendito, Amen.

CAPITULO II.

Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor à el alma, que parece no ay en ellas que temer. Aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

OTros trabajos que dan los demonios esteriores, no deue ser tan ordinarios, y así no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte, porque, por mucho que hagan, no llegan à inhabilitar así las potencias, à mi parecer, ni à turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no está perdida,

dida, todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores yremos diciendo en estas moradas, tratando diferencias de oraciõ, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias, que lo dicho en el padecer, como se verá, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande para entrar en la sétima morada, con otras hartas: alguna dirè, porque todas serà impossible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linaje mas alto que las dichas: y si en los susodichos con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en estotro. El Señor de para todo su fauor, por los merecimientos de su Hijo, Amen.

Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porque estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora à tratar de la manera que se ha con ella el Esposo, y antes que del todo lo sea, se haze bien desfechar por vnos medios tan delicados, que el alma no los entiende, ni creo acertarè à darlo à entender, sino fuere à los que han passado por ello: porque son vnos impulsos tan delicados y sutiles, que procedè de lo muy interior del alma, que no sè compara-

cion que poner que quadre: va bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos: que muchas vezes estando la mesma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta à manera de vna cometa, ò trueno, aunque no se oye ruydo: entiendo muy bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas vezes, en especial à los principios, la haze estremecer, y quejar sin fer cosa que le duele, siente fer herida sabrosissimamente, mas no atina, como, ni quien la hiriò: bien conoce fer cosa preciosa, y jamas querria fer sana: quexase con palabras de amor, aun esteriore, sin poder hazer otra cosa à su Esposo, porque entiende que està presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse, porque le satisfaze mucho mas, que el embeuecimiento, que carece de pena de la oracion de quietud.

Deshaziendome estoy, Hermanas, por daros à entender esta operacion de amor, y no sè como, porque parece cosa contraria dar à entender el amado claramente que està con el alma, y parecer que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn filio tan penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oyr, porque no parece, sino que en hablando el Esposo, que està en la setima morada, por esta manera que no es
habla

habla formada, toda la gente que està en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias.

O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espíritu, à quanto por acá se puede ver ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrays con las almas. Haze en ella tan gran operacion que se està deshaziendo de desseo, no sabe que pedir, porque claramente le parece està con ella su Dios. Direysme, si esto entiende, que dessea? ò que le da pena? que mayor bien quiere? No lo sè, se que padece, y le llega à las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la saeta, el que la hiere, verdaderamente parece, se las lleva tras si, segun es el sentimiento de amor.

Estaua pensando aora, si seria que de este fuego del brassero encendido, que es mi Dios, saltaua alguna centella, y daua en el alma de manera, que se dexaua sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumirla, y el es tan deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar, haze aquella operacion, y pareceme es la mejor comparacion que he acertado à dezir, porque este dolor sabroso no es dolor, ni està en vn ser, aunque à vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana: mas aunque està algu-

nas vezes rato, quitase, y torna, en fin nunca està estante, y por esso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se va à encender, muere la centella, y queda con desseo de tornar à padecer aquel dolor amoroso que le causa.

Aqui no ay que pensar, si es cosa mouida del natural, ni causada de melancolia, ni tanpoco engaño del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este mouimiento de adonde està el Señor, que es immutable, y las operaciones no son como de otras deuociones, que el mucho embeuecimiento del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estàn todos los sentidos y potencias sin ningun embeuecimiento mirando que podrá ser, sin estoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleytosa, ni quitarla, à mi parecer.

Aquel, à quien nuestro Señor hiziere esta merced (que si se la ha hecho en leyendo esto lo entenderà) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer, si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata à tan gran merced, y procure à esforçarse à seruir, y à mejorar en todo su vida, y verà en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque vna persona que esto tuuo passò algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamas, Amen.

Podrà

Podrà ser, que repareys en como ay en esto mas seguridad que en otras cosas? à mi parecer por estas razones. La primera, porque jamas el demonio puede dar pena sabrosa como esta podrá dar sabor, y deleyte que parezca espiritual, mas juntar pena y tanta, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes estàn por las adelfueras y sus penas, quando el las da, no son à mi parecer jamas sabrosas, ni con paz, sino inquietas y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario, determinarse à padecer por Dios, y dessear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada à apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

El no ser antojo està muy claro, porque aunque otras vezes lo procure, no podrá contrahazer aquello, y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar, digo parecer que es, no siendo; ni dudar de que es: y si alguna quedare, sepa que no son verdaderos impetus, digo si dudare, en si le tuuo, ò si no, porque ansi se da à sentir, como à los oydos vna gran boz.

Pues ser melancolia, no lleua camino, porque ella fabrica todos sus antojos en la imaginacion, estotro procede de lo interior del alma. Ya podrá

fer que yo me engañe, mas hasta oyr otras razones à quien lo entienda, siempre estarè en esta opinion. Y ansi se de vna persona harto llena de temor de estos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma, que à deshora estando rezando vocalmente, y con descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleytosa, como si de presto viniessè vn olor tan grande, que se comunicassè por todos los sentidos, no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, ò cosa desta manera, solo para dar à sentir que està alli el Esposo, mueue vn desseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabanças à nuestro Señor. Su nacimiento desta merced, es de donde queda dicho; mas aqui no ay cosa que de pena, ni los desseos de gozar à Dios son penosos, esto es mas ordinario sentirlo el alma, tan poco me parece que ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

C A

CAPITULO III.

Trata de la mesma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer: pone algunas señales, para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es. Es de harto provecho.

OTra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por esso me deternè algo en ella, que son vnas hablas con el alma de muchas maneras, y vnas, parece, vienen de fuera; otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della; otras tan en lo esterior, que se oyen con los oydos, porque parece, es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial, en personas de flaca imaginacion, ò melâcolicas notables, destas dos maneras de personas no ay que hazer caso à mi parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezir que es demonio, sino oyrlas como à personas enfermas, diziendo la Priora, ò Confessor à quien lo dixeren, que no hagan caso dello: que no es la sustancia para seruir à Dios, que à muchos ha engañado el demonio por alli, que no serà quiça assi à ella por no la affligir. Mas si le dizen que es melancolia, nunca acabará, jurará que lo vee, y lo oye, porque le parece assi.

Ver-

Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello: porque fuele el demonio aprouecharse destas almas assi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros, siempre ay que temer destas cosas, hasta yr entendiendo el espiritu. Y digo, que siempre es lo mejor à los principios deshazersele, porque si es de Dios, es mas ayuda para yr adelante, y antes crece quando es prouado: esto es ansi, mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas.

Pues tornando à lo que dezia de las hablas con el anima, de todas las maneras que he dicho, puedē ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propria imaginacion. Dirè (si acertarè) con el fauor del Señor las señales que ay en estas diferencias, y quando seràn estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas, que las sienten entre gente de oracion, y quera, Hermanas, que no penseys, hazeys mal en no las dar credito, ni tanpoco en darsele. Quando son solamente para vosotras mesmas de regalo, ò auiso de vuestras faltas, diga las quien las dixere, ò sean antojo, poco va en ello. De vna cosa os auiso, que no penseys, aunque sean de Dios, serèys por esso mejores, que harto hablo à los Fariseos, y todo el bien està en como se aprouechar destas palabras: y de ninguna que no vaya muy confor.

conforme à las Escrituras hagays mas caso della, que si las oyessedes al mesmo demonio: porque, aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fe: y ansi resistid siempre, para que se vayan quitando, y si quitaràn, porque lleuan poca fuerça consigo.

Pues tornando à lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo esterior, no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener à mi parecer, son estas.

La primera y mas verdadera, es el poderio y señorio que trae consigo que es hablando y obrando. Declaro me mas. Està vn alma en toda la tribulacion y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas que diga solamente, no tengas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y con gran luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados, que se juntaran à darle razones para que no la tuuiesfen, no la pudieran, con quanto trabajaran, quitar de aquella affliction.

Està affligida por auerle dicho su Confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga, solo yo soy: no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole que

ninguno bastará à hazerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como han de suceder. Entiende, que se sofiiegue, que todo sucederá bien: queda con certidumbre y sin pena, y desta manera otras muchas cosas.

La segunda razon, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto y pacifico, y dispuesta para alabanzas de Dios. O Señor, si vna palabra embiada à dezir con vn page vuestro (à lo que dizen, alomenos estas en esta morada) si no las dize el mesmo Señor, sino algun Angel, tiene tanta fuerça, que tal la dexareys en el alma que está atada por amor con vos, y vos con ella?

La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se passan las que por acá entendemos, digo que oyemos de los hombres, que aunque seá muy graues y de letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tãpoco, si son en cosas por venir, las creemos, como à estas, que queda vna certidumbre grande de manera, que aunque algunas vezes en cosas muy impossibles, al parecer no dexa de venir le duda si será ò no, y andar con algunas vacilaciones el entendimiento, en la mesma alma está vna seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y passan años que no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios que los hombres

bres no entienden; mas que en fin se ha de hazer, y asi es que se haze.

Aunque (como digo) no se dexa de padecer quando vee muchos desuios, porque, como las operaciones que tuuo al tiempo que lo entendiò, y la certidumbre que al preséte le quedò de ser Dios, es ya passado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion; ninguna destas le queda al tiempo que le sucede, sino que moriria por aquella verdad: mas, como digo, con todas estas imaginaciones que deve poner el demonio para dar pena, y acouardar el alma, en especial, si es en negocio que en el hazerse lo que se entendiò, ha de auer muchos bienes de almas, y son obras para gran seruicio de Dios, y en ellas ay gran dificultad, que no harà? alomenos enflaquece la Fe, que es harto daño, no creer que Dios es poderoso para hazer obras que no entienden nuestros entendimientos.

Con todos estos combates, aunque aya quien diga à la mesma persona que son disbarates (digo los Confessores con quien se traten estas cosas) y con quantos malos suceffos vuiere para dar à entender que no se pueden cumplir, que da vna centella, no se donde tan viua, de que serà, aunque todas las de mas esperanças esten muertas, que no podria, aunque quisiessè, dexar de estar viua aquella centella de seguridad, y en fin, como he dicho,

se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta y tan alegre, que no querria, sino alabar siempre à su Magestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le auia dicho, que por la mesma obra, aunque le vaya mucho en ella.

No sè en que va esto, que tiene en tanto el alma, que salgã estas palabras verdaderas, que si à la mesma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo sentiria tanto, como si ella en esto pudiesse, mas, que no dize, sino lo que la dizen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas Propheta sobre esto quando temia que no se auia de perder Niniue. En fin, como es espíritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en dessear no sea tenido por falso, pues es la suma verdad. Y ansi es grande la alegria, quando despues de mi rodeos, y en cosas dificultosissimas lo veen cumplido, aunque à la mesma persona se le ayen de seguir grandes trabajos dello, lo quiere mas passar, que no que dexede cumplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor.

Quiça no todas personas ternàn esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior, Saluo que podria acaecer (y aun yo sè de algunas personas à quien ha acaecido estando muy embeuidas en oracion de quietud, y sueño espiritual) que algunas

nas son tan flacas de complexion ò imaginacion (ò no sè la causa) que verdaderamente en este gran recogimiento estàn tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estàn tan adormecidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme (y aun quiza es assi que estàn adormecidas) como manera de sueño las parece que las hablan, y aunque veen cosas, y piensan que es de Dios: mas en fin dexa los effetos como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa à nuestro Señor affetuosamente parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas quien tuuiere mucha esperiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto à mi parecer.

De la imaginacion y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señales que dixè arriba, biè se puede assegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa graue lo que se le dize, y que se ha de poner por obra de si, ò de negocios de terceras personas, jamas haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de Confessor letrado, y auifado, y sieruo de Dios, aunque mas y mas entièda, y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que el manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confessor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas, y estas ayuden à dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrà al Confessor, y

le harà creer, es espíritu fuyo, quando el lo quisie-
re, y fino, no estàn mas obligados, y hazer otra co-
sa fino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en
esto, tengolo por cosa muy peligrosa: y ansi, Her-
manas, os amonesto de parte de nuestro Señor, que
jamas os acaezca.

Otra manera ay, como habla el Señor al alma
(que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte)
con alguna vision intellectual que adelante dirè,
como estàn en lo intimo del alma, y le parece tan
claro oyr aquellas palabras con los oydos del alma
al mesmo Señor, y tan en secreto, que la mesma
manera del entenderlas, con las operaciones que
haze la mesma vision, assigura, y da certidumbre,
no poder el demonio tener parte alli. Dexa gran-
des effetos para creer esto, alomenos ay seguridad,
de que no procede de la imaginacion, y tambien, si
ay aduertencia, la puede siempre tener desto por
estas razones.

La primera, porque deue ser diferente en la cla-
ridad de la habla, que es tan clara, que vna silaba
que falte de lo que entendió se acuerda, y si se dixo
por vn estilo, ò por otro, aunque sea todo vna sen-
tencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, se-
rà habla non tan clara, ni palabras tan distintas, si-
no como cosa medio soñada.

La segunda, porque acà no se pensaua muchas
vezes en lo que se entendió, digo, que es à deshora,

y aun algunas estando en conuerfacion, y se responde à lo que passa de presto por el pensamiento, ò à lo que antes se ha pensado, y muchas es en cosas, que jamas tuuo acuerdo de que auian de ser, ni serian, y ansi no las podia auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse, en antojar-sele lo que no auia deseado, ni querido, ni venido à su noticia.

La tercera, porque lo vno es como quien oye; y lo de la imaginacion, es como quien va componiendo lo que el mesmo quiere que le digan poco à poco.

La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria componer tan de presto.

La quinta, porque junto con las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabrè dezir) se da à entender mucho mas de lo que ellas sùenan, sin palabras: en este modo de entender, hablarè en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar à nuestro Señor. Porque en esta manera y diferencias ha auido personas muy dudosas, en especial, alguna por quien ha passado, y ansi aurà otras que no acabauan de entenderse, y ansi se que lo ha mirado con mucha aduertencia (porque han sido muy muchas vezes las que el Señor le haze esta merced) y la mayor duda que tenia, era

en esto, si se le antojaua à los principios, que el ser demonio mas presto se puede entender, aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahazer el espiritu de luz, mas serà (à mi parecer) en las palabras, dezir las muy claras, que tan poco queda duda si se entendieron, como en el espiritu de verdad: mas no podrà cõtrahazer los effetos que quedan dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hazer poco daño ò ninguno, si el alma es humilde, y haze lo que he dicho, de no se mouer à hazer nada por cosa que entienda. Si son faouores y regalos del Señor, mire con atencion, si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espiritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que quando lo es mientras mayor merced, muy mas en menos se tiene la mesma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada està de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereciò aquellas mercedes, sino el infierno.

Como hagan estos effetos, todas las cosas y mercedes que tuuiere en la oraciõ, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitirà que el demonio la engañe,

engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrá fer, que à las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dizen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andaràn sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer caso de las imaginations tienen remedio: acà ninguno, porque de tal manera el mesmo espiritu que habla, haze parar todos los otros pēsamientos, y advertir à lo que se dize, que en alguna manera me parece (y creo es assi) que seria mas possible, no entender à vna persona que hablasse muy à bozes, otra que oyesse muy bien, porque podria no advertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hazer, no ay oydos que se atapan, ni poder para pensar, fino en lo que se le dize en ninguna manera, porque el que pudo hazer parar el sol por peticiõ de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vee bien el alma, que otro mayor Señor que ella gouierna aquel castillo, y causale harta deuocion y humildad; ansí que en escusarlo no ay remedio ninguno. Dè nos le la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mesmos, como he di-

cho, Amen. Plega à el que aya acertado à dar à entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere.

CAPITULO IV.

Trata de quando suspende Dios el alma en la oracion con arrobamiento, ò éxtasi, ò rapto (que todo es vno à mi parecer) y como es menester gran animo para recibir tan grandes mercedes de su Magestad.

CON estas cosas dichas de trabajos, y las demas, que fofiego puede traer la pobre mariposica? todo es para mas desfiar gozar à el Esposo. Y su Magestad, como quiẽ conoce nuestra flaqueza, va la habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarlo por Esposo. Reyros heys de que digo esto, y pareceros ha defatino, porque à qualquiera de vosotras os parecerà, que no es menester animo, y que no aurà ninguna muger tan baxa, que no le tenga para desposarse con el Rey. Ansi lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo, que es menester mas de lo que pensays, porque nuestro natural es muy timido, y baxo para tan gran cosa: y tengo por cierto, que si no le diesse Dios caudal, con quanto veys nos està bien, seria imposible. Y aqui vereys lo que haze su Magestad para concluyr este desposorio, que entiendo

tiendo yo deue fer, quando da arrobamientos, que la faca de sus sentidos: porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era possible por ventura quedar con vida. entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres, como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento y estasi: y, como creo dexo dicho, ay complifiones tan flacas, que con vna oracion de quietud se mueren.

Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido, como he tratado con tantas personas espirituales, que ay de arrobamientos, aunque no se si acertare como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido, que no va nada tornar lo à dezir, aunque no sea, sino porque vayan las moradas por junto aqui.

Vna manera ay, que estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordò, ò oye de Dios, parece que su Magestad desde lo interior del alma haze crecer la centella que diximos ya, mouido de piedad de auer la visto padecer tanto tiempo por su desseo, que abrafada toda ella, como vn aue Fenix, queda renouada, y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Ha se de entender con la disposiciõ y medios que esta alma aurà tenido, como la Yglesia lo enseña. Y ansi limpia la junta consigo, sin entender

aqui nadie, sino ellos dos, ni la mesma alma lo entiende de manera que lo pueda despues dezir, aunque no està sin sentido interior: porque no es como à quien toma vn desmayo, ò paraxifmo, que ninguna cosa interior ni esterior entiende.

Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuuo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz y conocimiento de su Magestad. Parecerà impossible, porque si las potencias estàn tan absortas, que podemos dezir que estàn muertas, y los sentidos lo mesmo, como se puede entender que se entiende? Esse secreto yo no lo sè, ni quiza ninguna criatura, sino el mesmo Criador, y otras cosas muchas que passan en este estado, digo en estas dos moradas. Esta, y la postrera, se pudieran bien juntar, porque de la vna à la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay cosas en la postrera, que no se han manifestado à los que no han llegado à ella, me pareciò diuidirlas.

Quando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sabelo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas se olvida. Mas, quando son visiones intelectuales tan poco las sabe dezir, porque deue auer algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conuiene entender los que viuen en la tierra, para poderlas de-

zir,

zir, aunque estando en sus sentidos, por acá se pueden dezir muchas destas visiones intelectuales. Podrà ser que no entendays algunas que cosa es vision, en especial las intelectuales, yo lo dirè à su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede, y aunque parezca cosa impertinente, quicà para algunas almas serà de algun prouecho.

Pues direys me, si despues no ha de auer acuerdo deffas mercedes tan subidas, que ay haze el Señor à el alma, que prouecho le traen? O hijas, es tan grande, que no se puede encarecer: porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se olvidan. Pues si no tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tanpoco entiendo esto, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que (quando no tuuiera fe que le dize, quien es, y que estaua obligada à creerle por Dios) le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Iacob, quando viò la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no lo supo dezir, que por solo ver vna escala que baxauan y subian Angeles, fino vuiera mas luz interior, no entendiera tan grandes mysterios.

No sè, si atino en lo que digo, porque aunque lo he oydo, no sè, si se me acuerda bien. Ni tanpoco Moysen supo dezir todo lo que viò en la çarça, sino lo que quiso Dios que dixesse, mas fino mostrará

rà Dios à su alma secretos con certidumbre, para que viesse y creyese que era Dios, no se puffera en tantos y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo para hazer lo que hizo por el pueblo de Israel. Assi, Hermanas, à las cosas ocultas de Dios, no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, està claro que hemos de creer, que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas; alabemos le mucho, porque es seruido que entendamos algunas.

Desseando estoy acertar à poner vna comparacion, para si pudiesse dar à entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamosesta. Entrays en vn aposento de vn Rey ò gran Señor (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se veen en entrando. Vna vez me lleuaron à vna picça de estas en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediècia estar dos dias, por importunacion desta Señora, que me quedè espantada en entrando, y consideraua de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y veyà que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui. Pues aun-
que

que estuue alli vn rato, era tanto lo que auia que ver, que luego se me olvidò todo, de manera que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria, que si nunca las viera visto, ni sabria dezir de que hechura eran, mas por junto acuerdase que se viò: ansi acà estando el alma tan hecha vna cosa con Dios metida en este aposento del cielo impireo (que deuemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, que pues Dios està en ellas, que tiene alguna destas moradas) y aunque, quando està assi el alma en estasi, no deue siempre el Señor querer que vea estos secretos (porque està tan embeuida en gozarle, que basta tan gran bien) algunas vezes gusta que se desembeua, y de presto vea lo que està en aquel aposento, y ansi queda (despues que torna en si) con aquel representarfele las grandezas que viò, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural à mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieso que fue ver, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual, que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion: entiendo claro, que si va bien, que no soy la que lo he dicho.

Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entiendo destas secretos en los arrobamientos el alma, à quien los ha dado Dios, que no son arroba-

mien-

mientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser à personas de flaca complexion (como somos las mugeres) con alguna fuerça el espiritu sobrepujar al natural, y quedar se así embeuidas, como creo dixè en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para sí, y que como à cosa suya propria, y à esposa suya la va mostrando alguna partezita del reyno que ha ganado, por ser (lo que por poca cosa que sea, es todo) mucho lo que ay en este gran Dios. Y no quiere estoruo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que el està queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon seràn malditos los que no quisieren aprouechar se della, y perdieren à este Señor.

O Hermanas mias, que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, que así se quiere comunicar à vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste bien, que hazemos? en que nos detenemos? que es bastante, para que vn momento dexemos de buscar à este Señor, como lo hazia la esposa por barrios y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, sino nos llega y ayuda à esto, aunque duráran para siempre sus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar,
que

que es todo asco, y basura comparados à estos tesoros que se han de gozar fin fin: ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra.

O ceguedad humana! hasta quando, hasta quando se quitarà esta tierra de nuestros ojos? que aunque entre nosotras no parece estanta, que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos gran daño: si no, que por amor de Dios, Hermanas, nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la diò el lodo à la del ciego, que sanò nuestro Esposo: y ansi, viendonos tan imperfetas, crezca mas el suplicarle, saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar à su Magestad.

Mucho me he diuertido sin entenderlo, perdonadme, Hermanas, y creed que llegada à estas grandezas de Dios (digo à hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa: porque aunque es verdad que son cosas que las da el Señor à quien quiere, si quisiessemos à su Magestad como el nos quiere, à todas las daria, no està desseando otra cosa, sino tener à quien dar, que no por esso se disminuyen sus riquezas. Puestornado à lo que dezia, manda el esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las

del castillo, y cerca: que en queriendo arrebatarse esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo se quita de presto, y se enfrian las manos y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas vezes, si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspension vn poco, parece que el cuerpo torna algo en si y alienta, para tornarse à morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durarà mucho este tan gran estasi.

Mas acaece, aunque se quita, quedar se la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan enagenado (y dura ansi dia, y aun dias) que parece, no es capaz para entender en cosa, que no sea para despertar la voluntad à amar, y ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar à afirse à ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en si, que es la confusion que le queda, y los desseos tan grandissimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisiere seruir della? y si de las oraciones passadas quedan tales effetos, como quedan dichos, que serà de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que quantas cosas ay en la tierra, fuesen lenguas para alabarle por ella, los

los desseos de hazer penitencia grandes, y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor fiente poco quanto haze, y vee claro, que no hazian mucho los Martyres en los tormétos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y assi se quexan estas almas à su Magestad, quando no se les offrece en que padecer.

Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grande: porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y affrenta que les queda, que en alguna manera desembeue el alma de lo que goza, con la pena y cuidado que le da pensar, que diràn los que lo han visto, porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaràn por ventura à lo que es, sino por lo que auian de alabar al Señor, quiçà les serà ocasion para echar juyzios.

En alguna manera me parece esta pena falta de humildad, mas ello no es mas en su mano; porque si esta persona dessea ser vituperada, que se le da? como entendìò vna que estaua en esta affliction, de parte de nuestro Señor, No tengas pena, le dixo, que ò ellos hã de alabarme à mi, ò murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues, que esta persona se auia mucho animado con estas palabras, y consolado, y por si alguna se viere en esta affliction, os las pongo aqui. Parece, que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel

alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hazienda, en hora buena, que de todo se facarà honra para su Magestad: mas en el alma esto no: que si ella con muy culpable atreuimiento no se aparta de su esposo, el la ampararà de todo el mudo, y de todo el infierno.

No sè, si queda dado à entender algo de que cosa es arrobamiento, que todo es imposible, como he dicho, y creo, no se ha perdido nada en dezirlo, para que se entienda lo que es: porque ay effetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene, quiera engañar, sino porque ella lo està) y como las señales y effetos no conformen con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon se cree despues à quien el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito y alabado, Amen, Amen.

CAPITULO V.

Prosigue en lo mismo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, porque es menester animo: declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto prouechofo.

OTra manera de arrobamiento ay, ò buelo del espíritu le llamo yo, que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente: porque muy de presto algunas vezes se sien-

te vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad, que pone harto temor en los principios, que por esso os dezia, es menester animo grande, para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun fe, y confianza, y resignacion grande, de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensays, que es poca turbacion, estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma, y aun algunos hemos leydo que el cuerpo con ella, sin saber adonde va, ò quien la lleva, ò como? que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidumbre, de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir? en ninguna manera, antes es peor, que yo lo sè de alguna persona, que parece quiere Dios dar à entender à el alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por si lo que digo, de no hazer mas que haze vna paja, quando la leuanta el ambar, si lo aueys mirado, y dexarse en las manos de quien tan poderoso es: que vee es lo mas acertado hazer de la necesidad virtud. Y porque dixi de la paja, es cierto assi, que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatado vna paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebatado el espiritu.

No parece sino que à aquel pilar de agua que diximos, que creo era en la quarta morada que no me acuerdo bien, que con tanta suauidad y mansedumbre, digo sin ningun mouimiento se hinchia; este gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le defata los manantiales por donde le venia el agua, y con vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa, que sube à lo alto esta nauezica de nuestra alma: y assi como no puede vna naue, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gouiernan, para que las olas que vienen con furia, la dexen estar adonde quieren, muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hazer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo esterior no se haze aqui caso dello.

Es cierto, Hermanas, que de solo yr lo escriuiendo me voy espantando, de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey y Emperador, que hará quien passa por ello? Tengo para mi, que si los que andan muy perdidos en el mundo, se les descubriessse su Magestad como haze à estas almas, que aunque no fuesse por amor, por miedo no le offenderian. O quan obligadas estaràn las que han sido auisadas por camino tan subido, à procurar con todas sus fuerças, no enojar este Señor! Por el os suplico, Hermanas, à las que viuere hecho su Magestad

ftad femejantes mercedes, que no os descuydeys con no hazer mas que recibir: mirà, que quien mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es menester gran animo, que es vna cosa que acouarda en gran manera: y si nuestro Señor no se le dieffe, andaria siempre con gran afflicion: porque si el no la ánima, desfmayarà sin duda, mirando lo que su Mageftad haze con ella, y tornandose à mirar à si, quan poco firue para lo que està obligada, y effo poquillo que haze, tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no se acordar de quan imperfectamente haze alguna obra, si la haze, tiene por mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, supla la piedad y misericordia, que siempre tuuo con los pecadores. Quicà le responderà lo que à vna persona, que estaua muy affligida delante de vn Crucifixo, en este punto considerando que jamas tuuo que dar à Dios, ni que dexar por el, dixole el mesmo Crucificado consolandola, que el le daua todos los dolores y trabajos que auia passado en su Passion, que los tuuiesse por propios para ofrecer à su Padre: quedò aquel alma tan consolada, y tan rica, segun della he entendido, que no se le puede olvidar, antes cada vez que se vee tan miserable acordandosele, queda animada y consolada. Algunas cosas destas podria dezir aqui, que como he tratado tantas perso-

personas santas y de oracion, sè mucho: porque no penseys, que soy yo, me voy à la mano: està parece me de gran prouecho (para que entendays lo que se contenta nuestro Señor) de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada que no le recibimos.

Ansi que, Hermanas mias, para esto y otras muchas cosas que se ofrecen à vn alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo: y, à mi parecer, aun para esto postrero mas que para nada, si ay humildad: dè nos la el Señor por quien es.

Pues tornando à este apresurado arrebatarse del espiritu, es de tal manera, que verdaderamente parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro està, que no queda esta persona muerta, alomenos ella no puede dezir si està en el cuerpo, ò si no, por algunos instantes. Parece le, que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que biuimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas: y acaece, que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajára en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se vee

con

con los ojos del alma muy mejor, que acà vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da à entender algunas cosas, digo, que si vee algunos Santos, los conoce, como si los viera tratado mucho.

Otras vezes junto con las cosas que vee con los ojos del alma, por vision intelectual se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo por vn conocimiento admirable, que yo no sabrè dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para dezir: quien passare por ellas que tenga mas habilidad que yo, las sabrà quicà dar à entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, ò no, yo no lo sabrè dezir, alomenos ni juraria que està en el cuerpo, ni tanpoco que està el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado, si como el sol que estandose en el cielo, en sus rayos tienen tanta fuerça, que no mudándose el de alli, de presto llegan ellos acà: si ansi el alma, y el espiritu que son vna mesma cosa, como lo es el sol y sus rayos, puede, quedandose ella en su puesto, con la fuerça del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior salir sobre si mesma.

En fin, yo no sè lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz quando le ponen fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no sè otro nombre que le po-

ner) que aunque no haze ruydo, haze vn movimiento tan claro (que no puede ser antojo en ninguna manera) y muy fuera de si mesma, à todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas: y quando torna à sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra para en comparacion de las que ha visto, que le parecen bafura: y desde ay adelante viue en ella con harta pena, y no vee cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darse nada della. Parece, que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de yr, como lleuaron señas los que embiaron à la tierra de Promission los del pueblo de Israel, para que passe los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de yr à descansar. Aunque cosa que passa tan de presto, no os parecerà de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el alma, que sino es quien passa por ello, no sabrà entender su valor. Por donde se vee bien no ser cosa del demonio, que de la propria imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas, que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprouechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado.

La primera, conocimiento de la grandeza de Dios: porque mientras mas cosas vieremos della, mas se nos da à entender. La segunda, proprio conocimiento y humildad de ver como cosa tan ba-

xa en comparacion del Criador de tantas grandezas le ha ofado offender, ni ofa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, fino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios.

Estas son las joyas, que comienza el Esposo à dar à su Esposa, y son de tanto valor, que no las pornà à mal recaudo, que ansi quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, fino fuesse para gran mal suyo: mas el Esposo que se las da, es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al animo, que es menester, pareceos que es tan liuiana cosa? que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque vee perder los sentidos, y no entiende para que: menester es, que le dè el que da todo lo demas. Direys que bien pagado va este temor: ansi lo digo yo, sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega à su Magestad, que nos dè para que merezcamos seruirle, Amen.

CAPITULO VI.

En que dize vn effeto de la oracion, que està dicho en el Capitulo passado, y en que se entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas.

DEstas mercedes tan grandes queda el alma tan desseosa de gozar del todo al que se las haze, que viue con harto tormento, aunque sabroso, ynas ansias grandes de morirse: y assi con lagrimas muy ordinarias pide à Dios, la saque deste destierro. Todo se le cansa quanto vee en el. En viendose à solas, tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estado sin ella no se halla. En fin, no acaba esta mariposica de hallar assiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea para encender mas este fuego, la haze bolar: y assi en esta morada son muy cōtinuos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los Confessores, y aunque en lo interior del alma, parece tiene gran seguridad por vna parte, en especial quando està à solas con Dios; por otra anda muy affligida, porque teme, si la ha de engañar el demonio, de manera que offenda à quien tanto ama, que
de